Año III ¡Proletarios de todos los países, unios! Núm. 23

COMUNISMO

Organo teórico mensual de la Izquierda Comunista de España
(Sección Española de la Oposición Comunista Internacional)

ABRIL 1933

SUMARIO

Págs.

EDITORIALES: De mes a mes, por la *Redacción*..... 145

El desarrollo de la revolución alemana y la lucha contra el fascismo internacional, por *Comunismo*..... 152

Se aplaza el Congreso antifascista..... 174

El desarrollo del fascismo en España y la lucha de la clase trabajadora, por *Ice*... 175

¿Ha fracasado el marxismo?, por *L. Fersen*..... 186

La Oposición de Izquierda Internacional, sus tareas, sus métodos..... 190

Revista de libros..... 192

Número suelto: 75 céntimos

Toda la correspondencia al Apartado 9.034-Madrid

COMUNISMO

Organo teórico mensual de la Izquierda Comunista de España

La correspondencia al Apartado 9.034 - MADRID

Precios de suscripción

España, Portugal e Hispanoamérica..... Un año: 8,50 ptas. Seis meses: 4,50 ptas.

Demás países..... Un año: 14 ptas. Seis meses: 7,50 ptas.

Los giros al administrador, Luis García Palacios Narváez, 56, 4.°, núm. 2. MADRID

NOTA ADMINISTRATIVA

A LOS PAQUETEROS Y SUSCRIPTORES

A la gran depresión de la venta de la prensa obrera revolucionaria a consecuencia del enorme paro forzoso que padece la clase trabajadora española, ha venido a sumarse la elevación desde el mes de febrero de los gastos de imprenta en Madrid en un 10 por 100. La aplicación de las nuevas tarifas sindicales a los camaradas gráficos, ha hecho que los patronos impresores eleven en un 10 por 100 sus facturas.

No pudiendo elevar el precio del ejemplar y teniendo necesidad de cubrir este nuevo aumento, nos vemos en la necesidad ineludible de introducir algunas reformas administrativas. En lo sucesivo el precio de la suscripción para España, Portugal e Hispanoamérica será de: un año, 8,50 pesetas, y seis meses, 4,50. Para los demás países: un año, 14 pesetas; seis meses, 7,50. Los suscriptores que hayan abonado ya el importe no tendrán que abonar la nueva tarifa de suscripción hasta que la renueven.

Por razones administrativas no variamos el precio del ejemplar a los paqueteros profesionales a quienes venimos cobrándoselos a 0,55. Los nuevos abonarán por ejemplar 0,60, que es el descuento corriente en plaza. Los paqueteros pertenecientes a nuestra organización pagarán todos a 0,60 el ejemplar aunque anteriormente los liquidasen a 0,55.

Para los corresponsales de Hispanoamérica el ejemplar será a 0,75, como hasta ahora. Y para los de América del Norte a una peseta, también como hasta ahora.

(3)

EDITORIALES

DE MES A MES

Se han cumplido dos años de la fecha en que la República fué proclamada en España. De entonces acá se ha producido un profundo cambio en la situación y en las posiciones. Es evidente que la República produjo grandes ilusiones, no sólo en extensas capas de la pequeña burguesía, sino incluso entre ciertos sectores de las masas obreras y campesinas. A ello había contribuído, en primer lugar, la inexistencia de un partido comunista fuerte, capaz de establecer la necesaria delimitación; los acontecimientos del 14 de abril cogieron de sorpresa al Partido, que a pesar de contar apenas con 1.500 militantes, había descartado la solución democrática y no apuntaba a la crisis de la Dictadura otra salida que la revolución social. Frente al feudalismo monárquico, la pequeña burguesía radical, que se encontraba con una clase obrera con instinto de clase, recurría como arma a la demagogia y no escatimaba las promesas a cambio de intentar obtener el apoyo de la clase trabajadora. Justo es decir que su táctica, contando con la colaboración activa en el campo obrero de los socialistas, dió sus resultados. Todavía no están tan lejanos los tiempos para que no recordemos que el 14 de abril a los comunistas que lanzaban vivas al comunismo se les combatía e incluso agredía por aquellas manifestaciones, integradas en gran parte por trabajadores ebrios de ilusionismo democrático. A ello contribuyó también el desenfreno de la táctica aventurerista puesta en juego por los dirigentes comunistas de entonces: Bullejos, Adame y Trilla. Sin tener absolutamente en cuenta la relación de fuerzas ni comprender que era la revolución democrática la que se iniciaba (el equipo traidor caracterizó lo sucedido el 14 de abril como un simple cambio de Gobierno), el Partido lanzó consignas desproporcionadas, que, si bien es cierto se distinguían por su ultrarradicalismo, no lo es menos que resultaban totalmente estériles en la práctica. Así, de una manera necia, el Partido se aisló de los acontecimientos durante las etapas más importantes de la revolución.

* * *

un profundo error político. Ese tipo de criminal o bandolero que en los tiempos modernos se disfraza de «social», no es ni más ni menos que el vulgar criminal de todos los tiempos, vil desecho de la sociedad. El desarrollo que ha adquirido el mal nos obliga a decir las cosas sin atenuante alguna. Es preciso establecer una separación bien nela. No hemos de ocultar que en estos hechos que se producen puede jugar cierto papel la provocación. Se ha señalado acertadamente la coincidencia de que entre los detenidos por atracos figuren italianos de orígenes sospechosos. El *atraquismo* crea un ambiente de pánico entre la pequeña burguesía mercantil, que la convierte, o puede convertir por reacción, en factor propulsor de fascismo. Quizá algo en este sentido trate de conseguirse. Sin embargo, no hay que disimular que el atracador adquiere en los últimos tiempos un «carácter social», con el que de la manera más categórica y enérgica hay que desolidarizarse. En el pasado hemos visto que ese tipo de ocioso que quiere pasar sus hazañas de bandolerismo por rebeldía social, y sus robos por «expropiaciones», se convierte fácilmente en agente de la Patronal. El pistolero profesional es un producto español que hay que aplastar sin compasión.

* * *

En nuestro número correspondiente al mes de enero insertamos una información extensa de la controversia celebrada en Llerena, y en la que nuestros camaradas Munis, Galán y Llarza, en nombre de la Izquierda Comunista, polemizaron ventajosamente con los «alumnos de la escuela leninista», destacados por el Partido. En dicha reunión se adoptaron unos acuerdos para llegar a la unificación del comunismo, que los representantes oficiales se comprometieron a defender ante las instancias superiores del Partido. Deliberadamente no hemos querido tratar de esta cuestión hasta que transcurriera el tiempo necesario para tener una respuesta. Creemos que tres meses son algo más que suficiente. Pues bien, ésta es la fecha en que el Partido sigue dando la callada por respuesta. La actitud seguida por los representantes del Partido oficial en Llerena es una prueba más de la política de maniobras que ponen en juego. Ante la presión de las masas en una localidad donde la Izquierda Comunista tiene una fuerza evidente, que por maniobras quieren ganar, se hacen verbalmente todo género de concesiones; pero después se sabotean en la práctica. La Izquierda Comunista demostró una vez más con el acto de Llerena que de una manera sincera y leal desea la unificación comunista, y que sólo requiere la libertad para exponer sus opiniones. Si bien es cierto que no han respondido a nuestra demanda de unificación, no lo es menos que han emprendido una ofensiva en el distrito de Llerena, aprovechando la prisión de los más capacitados camaradas para intentar introducir la confusión en nuestro radio. Puede asegurarse que todo lo que hagan es tiempo perdido. Por mucho que sea el dinero de que dispongan para enviar viajantes, los campesinos del distrito de Llerena están cada día más firmemente adheridos a la Izquierda Comunista, que ha dirigido con éxito sus luchas, y cuyos militantes más caracterizados se encuentran en la prisión por defender resueltamente sus intereses.

* * *

En la cárcel provincial y en las prisiones locales de los pueblos de Badajoz se encuentran numerosos campesinos que llevan meses y meses encarcelados, muchos de ellos meramente por haber tomado parte en movimientos huelguísticos plenamente legales. Caer bajo la jurisdicción de la Audiencia de Badajoz equivale a eternizarse en la prisión. Ya en otro número de la Revista hemos hablado de que en la prisión de Fuente de Cantos llevan nuestros camaradas Luis Rastrollo, Gallarín, Fuentes, Martín y otros, nueve meses, pendientes de la resolución de la Audiencia por la huelga general de Llerena. Seis meses hace que se encuentran en la cárcel de Badajoz nuestros camaradas de la Izquierda Comunista de Magullla Miguel Hidalgo, Manuel Duque, Saturnino Salguero y Rafael Salguero, que formaban el Comité de huelga de Magullla. Juntamente con estos camaradas, hay en otras prisiones de cabeza de partido numerosos trabajadores comunistas, socialistas y anarquistas. Actualmente, es seguramente Badajoz una de las provincias de España que dan un porcentaje mayor de trabajadores encarcelados. Todas las organizaciones obreras, políticas y sindicales están en la obligación de iniciar en la provincia una vasta campaña en favor de la libertad de los encarcelados. Hay también, como decimos, algunos obreros y campesinos pertenecientes a la Unión General de Trabajadores. Esta organización sindical, en su último Congreso, adoptó el acuerdo de que los diputados socialistas solicitasen una amnistía. A pesar de que han transcurrido más de ocho meses desde que fué adoptado el acuerdo, nada de esto se ha hecho por los mandarines socialistas. Pero las organizaciones deben ejercer la presión debida para que esto se lleve a cabo. Ha sido precisa la presencia en el Poder de tres ministros socialistas para que las cifras de presos por delitos sociales sea mayor que nunca. Las cifras de presos son algo realmente monstruoso.

* * *

Desde hace más de dos semanas, las noticias que se reciben de Italia son de que el jefe del proletariado italiano, Antonio

un profundo error político. Ese tipo de criminal o bandolero que en los tiempos modernos se disfraza de «social», no es ni más ni menos que el vulgar criminal de todos los tiempos, vil desecho de la sociedad. El desarrollo que ha adquirido el mal nos obliga a decir las cosas sin atenuante alguna. Es preciso establecer una separación bien neta. No hemos de ocultar que en estos hechos que se producen puede jugar cierto papel la provocación. Se ha señalado acertadamente la coincidencia de que entre los detenidos por atracos figuren italianos de orígenes sospechosos. El *atraquismo* crea un ambiente de pánico entre la pequeña burguesía mercantil, que la convierte, o puede convertir por reacción, en factor propulsor de fascismo. Quizá algo en este sentido trate de conseguirse. Sin embargo, no hay que disimular que el atracador adquiere en los últimos tiempos un «carácter social», con el que de la manera más categórica y enérgica hay que desolidarizarse. En el pasado hemos visto que ese tipo de ocioso que quiere pasar sus hazañas de bandolerismo por rebeldía social, y sus robos por «expropiaciones», se convierte fácilmente en agente de la Patronal. El pistolero profesional es un producto español que hay que aplastar sin compasión.

* * *

En nuestro número correspondiente al mes de enero insertamos una información extensa de la controversia celebrada en Llerena, y en la que nuestros camaradas Munis, Galán y Llarza, en nombre de la Izquierda Comunista, polemizaron ventajosamente con los «alumnos de la escuela leninista», destacados por el Partido. En dicha reunión se adoptaron unos acuerdos para llegar a la unificación del comunismo, que los representantes oficiales se comprometieron a defender ante las instancias superiores del Partido. Deliberadamente no hemos querido tratar de esta cuestión hasta que transcurriera el tiempo necesario para tener una respuesta. Creemos que tres meses son algo más que suficiente. Pues bien, ésta es la fecha en que el Partido sigue dando la callada por respuesta. La actitud seguida por los representantes del Partido oficial en Llerena es una prueba más de la política de maniobras que ponen en juego. Ante la presión de las masas en una localidad donde la Izquierda Comunista tiene una fuerza evidente, que por maniobras quieren ganar, se hacen verbalmente todo género de concesiones; pero después se sabotean en la práctica. La Izquierda Comunista demostró una vez más con el acto de Llerena que de una manera sincera y leal desea la unificación comunista, y que sólo requiere la libertad para exponer sus opiniones. Si bien es cierto que no han respondido a nuestra demanda de unificación, no lo es menos que han emprendido una ofensiva en el distrito de Llerena, aprovechando la prisión de los más capacitados camaradas para intentar introducir la confusión en nuestro radio. Puede asegurarse que todo lo que hagan es tiempo perdido. Por mucho que sea el dinero de que dispongan para enviar viajantes, los campesinos del distrito de Llerena están cada día más firmemente adheridos a la Izquierda Comunista, que ha dirigido con éxito sus luchas, y cuyos militantes más caracterizados se encuentran en la prisión por defender resueltamente sus intereses.

* * *

En la cárcel provincial y en las prisiones locales de los pueblos de Badajoz se encuentran numerosos campesinos que llevan meses y meses encarcelados, muchos de ellos meramente por haber tomado parte en movimientos huelguísticos plenamente legales. Caer bajo la jurisdicción de la Audiencia de Badajoz equivale a eternizarse en la prisión. Ya en otro número de la Revista hemos hablado de que en la prisión de Fuente de Cantos llevan nuestros camaradas Luis Rastrollo, Gallarín, Fuentes, Martín y otros, nueve meses, pendientes de la resolución de la Audiencia por la huelga general de Llerena. Seis meses hace que se encuentran en la cárcel de Badajoz nuestros camaradas de la Izquierda Comunista de Maguilla Miguel Hidalgo, Manuel Duque, Saturnino Salguero y Rafael Salguero, que formaban el Comité de huelga de Maguilla. Juntamente con estos camaradas, hay en otras prisiones de cabeza de partido numerosos trabajadores comunistas, socialistas y anarquistas. Actualmente, es seguramente Badajoz una de las provincias de España que dan un porcentaje mayor de trabajadores encarcelados. Todas las organizaciones obreras, políticas y sindicales están en la obligación de iniciar en la provincia una vasta campaña en favor de la libertad de los encarcelados. Hay también, como decimos, algunos obreros y campesinos pertenecientes a la Unión General de Trabajadores. Esta organización sindical, en su último Congreso, adoptó el acuerdo de que los diputados socialistas solicitasen una amnistía. A pesar de que han transcurrido más de ocho meses desde que fué adoptado el acuerdo, nada de esto se ha hecho por los mandarines socialistas. Pero las organizaciones deben ejercer la presión debida para que esto se lleve a cabo. Ha sido precisa la presencia en el Poder de tres ministros socialistas para que las cifras de presos por delitos sociales sea mayor que nunca. Las cifras de presos son algo realmente monstruoso.

* * *

Desde hace más de dos semanas, las noticias que se reciben de Italia son de que el jefe del proletariado italiano, Antonio

Gramsci, está agonizante en la enfermería de la prisión de Turi di Bari. No sabemos si al aparecer este número habrá fallecido ya. Las noticias complementarias recibidas dejan poca esperanza sobre su vida. De constitución débil, y enfermo, debilitado por siete años de prisión, Gramsci sucumbirá si la reacción rápida del proletariado no le arranca de las garras del verdugo. Para las nuevas generaciones comunistas, quizá el nombre de Antonio Gramsci no sea muy conocido, porque los siete años de prisión le han apartado del movimiento activo. Gramsci era, con Bordiga, el más destacado dirigente del magnífico equipo de líderes del Partido Comunista italiano, entre los que se destacaban militantes de extraordinaria capacidad teórica y política, que hoy perecen en las prisiones, como Terraccini, o languidecen en las islas de deportación, como Scocimarro. La pérdida de Gramsci sería para el movimiento comunista internacional, en su conjunto, la pérdida de una de las fuerzas que han enriquecido y desarrollado el marxismo en la época de la convulsión revolucionaria y de guerra de 1914 a 1918. El Socorro Rojo y el Partido, los cuales, hasta ahora, nada han dicho sobre la gravedad de la situación de Gramsci, deben emprender una campaña para obtener su liberación. La Izquierda Comunista se adhiere con todo entusiasmo a cuantos actos puedan llevarse a cabo para obtener la liberación de Gramsci.

* * *

La ola de represiones desencadenada en la Unión Soviética ha alcanzado también a nuestro querido camarada Víctor Serge, que ha sido encarcelado en Leningrado, y que, como oposicionista consecuente, venía soportando una larga persecución del stalinismo. Ni se le daba trabajo ni se le dejaba salir de la Unión Soviética, a pesar de sus reiteradas solicitudes. Es Serge un antiguo militante, bien conocido en el movimiento obrero español, pues militó en la C. N. T. en el período de la guerra, hasta la Revolución rusa. En 1918 pasó a Rusia, después de haber estado retenido en un campo de concentración en Francia, donde había ya sufrido anteriormente cinco años de prisión. Pasó todo el período de guerra civil al servicio de la I. C., dirigiendo *La Correspondencia Internacional*, en 1923, en Berlín, luego en Viena. Posteriormente, regresó a Rusia. Siempre ha estado en los puestos de combate de la revolución. En 1928 fué excluído del Partido ruso con la Oposición de Izquierda, y encarcelado en el mismo año. A consecuencia de la criminal persecución de que viene siendo víctima en Rusia, su compañera, Liuba Russakova, sufre graves trastornos psíquicos, que la han obligado a recluirse ya dos veces en una casa de salud. Ahora, Serge es encarcelado de nuevo, porque sigue estando en los puestos de combate de la revolución. La lucha por la libertad de los oposicionistas rusos y el retorno a sus puestos de combate en el Partido; la campaña para aclarar la situación de Rakowsky, una campaña especial en favor de Víctor Serge, son cosas que no admiten demora. Ahora es también cuando todas las organizaciones híbridas y parasitarias—Amigos de la U. R. S. S., Escritores proletarios revolucionarios—están en el deber de adoptar una posición clara y concreta ante la detención de Víctor Serge, cuya condición de escritor y de proletario revolucionario nadie negará.

* * *

De Rusia nos llega también la noticia de que ha muerto en la deportación, en Saratov, donde la venganza de Stalin le había desterrado, el camarada N. Riazanov. Este bolchevique, este sabio marxista, ha sufrido el destino de todos los comunistas intransigentes que luchan contra la burocracia staliniana. Ha muerto en su puesto, como fiel discípulo de Marx y Engels, al servicio del pensamiento de los cuales había consagrado su vida. Stalin ha hecho todo lo posible por acortar su vida, porque su objetivo es: destruir físicamente a los bolcheviques. Después de haber intentado calumniar a Riazanov complicándole en el «proceso de los mencheviques», Stalin le desterró mediante la violencia policíaca y le echó del Instituto Marx-Engels, que Riazanov había creado y organizado. Y Riazanov ha muerto en la deportación, mientras que Ramsin y compañía trabajan como ingenieros libres en Magnitogurk. También recibimos la noticia de que ha muerto en la deportación el camarada V. Smirnov, ex dirigente del antiguo grupo *decisto* (centralismo democrático). Respecto a Rakowsky, después de haber permanecido muda durante semanas y semanas la Prensa staliniana, a pesar de las constantes demandas de noticias de la Oposición, la Agencia Reuter ha comunicado que se encuentra en la región de Iakutsk, como médico. No ha habido confirmación de la noticia, que, por otra parte, parece probable. Innecesario es decir que Rakowsky ha sido trasladado por la G. P. U. a la región de Iakutsk, la región más fría y salvaje de Siberia, no para ejercer la Medicina que, por otra parte, él nunca ha practicado aunque es médico—, sino para someterle a condiciones más rigurosas todavía. Rakowsky cumplirá sesenta años en el mes de agosto. Su corazón está débil. Los médicos han insistido sobre la necesidad de un clima más benigno para él. En lugar de esto, Stalin le envía a un lugar más frío. Si Rakowsky no ha muerto, Stalin le condena a la muerte con esta medida.

El desarrollo de la revolución alemana y la lucha contra el fascismo internacional

ANTE LA MANIOBRA STALINIANA DEL CONGRESO ANTIFASCISTA DE PRAGA

Durante los días 16 y 17 del corriente mes se celebrará en Praga un Congreso internacional antifascista. El estado mayor de la burocracia stalinista así lo quiere. La subida del fascismo al Poder en Alemania ha tenido la indiscreción de descorrer el velo tras el que se ocultaba el sacrosanto prestigio, la infalibilidad inmaculada, el poder incensible de la «línea política» del aparato de Stalin. La burocracia stalinista intenta ocultar sus pobres vergüenzas a la mirada del proletariado mundial, cargada de desprecio y de áspera indignación. Esta vez es difícil que lo consiga. El espectáculo ha sido demasiado escandaloso y ha sido contemplado por todo el mundo.

A nosotros, Oposición Comunista de Izquierda, no nos ha cogido de sorpresa el desenlace de la situación alemana, como tampoco nos cogerá de sorpresa mañana el desenlace de la situación de la U. R. S. S. Nosotros sabemos muy bien lo que es y lo que significa el stalinismo y que con él no hay absolutamente ninguna posibilidad de salvación para el proletariado. La mentalidad nuestra no está hecha a base de estadísticas amañadas, de informes falsos, de situación bizantina, de bluffs interesados, de encubrimientos de la verdad. Nuestra honrada conciencia marxista nos impide ocultar la verdad. Con el proletariado revolucionario, siempre. Con la burocracia para encubrir sus crímenes, sus deslealtades, sus falsedades, sus traiciones, sus egoísmos antiproletarios, jamás. Este es precisamente el delito que la Oposición de Izquierda viene pagando desde hace diez años. Delito de soberbia y exigible adhesión hacia la verdad redentora del proletariado. Delito de franca e indomable lealtad hacia la propia conciencia, sin la cual no hay causa justa posible. No ha sido blanda la burocracia en el trato con que ha distinguido a la Oposición de Izquierda. En la U. S. todos los leales y valerosos bolcheviques que dirigieron la Revolución de Octubre están en presidio y en la deportación. En la isla de Prinkipo vive desterrado el revolucionario más genial y fervoroso que ha conocido la Historia, el camarada Trotsky. No obstante las condiciones en que le ha colocado el stalinismo, sigue siendo el faro encendido de la revolución proletaria. En todos los países del mundo los verdaderos dirigentes de la revolución son los hombres más temidos por el stalinismo y tienen forzosamente que organizarse fuera de la I. C., porque el stalinismo es incompatible con la verdad proletaria. El stalinismo puede entenderse muy bien con Chan-Kai-Chek, pero no soporta la presencia de Rakowsky. Nosotros estamos orgullosísimos de este trato de excepción. Nuestras heridas, nuestros dolores, son la expresión y el testimonio vivo de la suerte del proletariado en

la revolución. Durante diez años la Oposición de Izquierda ha venido siendo pisoteada por la burocracia stalinista. Durante diez años viene sufriendo la clase obrera toda suerte de escarnios por parte de una burguesía decadente, degenerada y bestial. Ambos fenómenos son inseparables y se complacían mutuamente. La podredumbre de la burocracia stalinista es el factor principal del triunfo de la contrarrevolución. ¡Cómo no va a ser derrotado el proletariado, si en la vanguardia revolucionaria actúa como dirigente un aparato que funciona para la destrucción de todo aquello que al proletariado puede conducir al triunfo! En las actuales condiciones, la contrarrevolución no tiene necesidad de destruir la vanguardia obrera, porque el stalinismo le ha ahorrado ya este trabajo. Este es el secreto—harto conocido de nosotros—del desenlace alemán, y de todos los demás desenlaces.

Hace diez años que, debido a la coincidencia de un conjunto de factores desfavorables al proletariado revolucionario, se instaló en la cabeza del Partido dirigente, alimentador e inspirador de la I. C.—el Partido Comunista ruso—, el error antiproletario. Una fracción del Partido logró imponer el error como doctrina oficial indiscutible. Esta fracción creó un régimen interno oprobiado para que la verdad jamás pudiera volver a penetrar en la organización. El prestigio de esta fracción se convirtió en una cosa sagrada, a la fuerza. Desde entonces todo militante oficial del comunismo tiene que comulgar con la doctrina de la fracción dirigente, sin discutirla ni ponerla el menor reparo, so pena de expulsión y anatema. Esta es la causa de que la Oposición de Izquierda, los verdaderos revolucionarios marxistas, hayan tenido que organizarse al margen de las filas oficiales. En vano los hechos vienen poniendo al descubierto la falsedad de la política oficial y confirmando siempre los juicios de la Oposición. El prestigio de la dirección oficial requiere que los hechos sean los falsos y la doctrina oficial la verdadera. ¿No se dice hoy a los trabajadores rusos desde las columnas de la Pravda, que el Partido Comunista ruso ha obtenido una formidable victoria en Alemania? Con este solo hecho basta y sobra para colegir la calidad de los informes que el stalinismo da a los obreros del mundo entero sobre la situación del proletariado en la U. S. Este gigantesco disparate se traduce en una serie inacabable de descalabros para la clase trabajadora, pues el proletariado, en la lucha con la burguesía, no puede vencer más que con los factores reales con que cuenta y no con la mentira oficial, que induce al proletariado a creer en fuerzas inexistentes. El proletariado viene por esto, desde hace años, pagando con su cabeza el mantenimiento del prestigio oficial.

Todo lo que había de sincero, de consciente, de honrado, de verdaderamente marxista y revolucionario en las filas del I. C., ha sido sacrificado y destruido en aras del fetiche stalinista. El stalinismo es absolutamente incompatible no sólo con el marxismo, sino que también con la decencia, la sinceridad y la lealtad personal. Es natural que así ocurra: la mentira que se mantiene por la fuerza sólo puede ser servida con procedimientos sucios y reprobables. Para un revolucionario, la mentira sólo está justificada si favorece los designios de la clase revolucionaria. La mentira stalinista es un monstruoso lingote para extraviar y llevar a la clase trabajadora al abismo. A la burguesía no engaña la mentira stalinista: cela sólo sirve para echar tierra a los ojos de la clase obrera, a fin de que no vea el terreno que pisa. Debido a esta aberración enloquecedora ha quedado por completo seca de todo jugo marxista la I. C. El stalinismo es todo un sistema de selección de lo peor. Como los militantes inteligentes y que se estiman en algo tienen forzosamente que combatir la maldad

y criticar el error, fatalmente han de ser rechazados de una organización basada en la infalibilidad de la ignorancia, la brutalidad, la picardía y la difamación. En cambio, estas mismas circunstancias son a propósito para que el hombre de poca conciencia, el vividor, a simplemente el necio, vea la ocasión de hacerse «personaje» o de adquirir un medio de vida. Su única misión consiste en gritar constantemente que la dirección es sabia, que su política es excelente, que sus superiores no se equivocan jamás y que todo aquel que no lo crea es un contrarrevolucionario y un traidor. Para mantener esto ha de cometer todas las canalladas necesarias. Verdaderamente, cuesta trabajo creer que la Internacional, nacida del soberbio triunfo de Octubre, se haya podido convertir en semejante cosa.

Es evidente que el proceso de decadencia y de descomposición del sistema capitalista tenía forzosamente que haber ido produciendo progresivamente una creciente concentración de todo el proletariado, primero, de todas las masas populares; después, en torno al eje teórico y práctico del organismo que representa la liberación del mundo de esta situación insoportable que ha creado el desquiciamiento de la vieja sociedad. A medida que se fuera haciendo más profunda la descomposición del sistema burgués, más fuerte, caudalosa, consciente y segura de sí misma tenía que haber sido la corriente revolucionaria de las fuerzas del porvenir para cumplir su misión de enterradoras de la vieja y podrida civilización. ¿Por qué no viene ocurriendo esto, sino lo contrario? ¿Por qué, en medio de las ruinas y de la putrefacción del cadáver de la civilización capitalista, la clase trabajadora se encuentra impotente para imponer las normas y las condiciones de la civilización futura? ¿De dónde procede este reblandecimiento, esta falta de íntima energía, esta dispersión, esta desmoralización de las falanges obreras, en estos momentos en que se está jugando el destino de la humanidad entera?...

Este fenómeno sólo se explica analizando fríamente lo que ha venido ocurriendo en la vanguardia revolucionaria del proletariado mundial. Durante varios años, en la I. C. no se ha hecho otra cosa que destruir la cabeza de la revolución. Para lograrlo se han puesto en práctica los más geniales procedimientos antigubernativos de la facultad de creación y organización de la conciencia proletaria. Durante varios años, en la I. C. se ha trabajado de firme para desacreditar a la vanguardia revolucionaria, para destruir la confianza del proletariado mundial en su organismo revolucionario dirigente. Esta ha sido la labor específica del stalinismo. Stalin y su aparato han conseguido que el proletariado mundial haya dejado de creer en la Internacional Comunista. La burocracia stalinista, manejando los recursos materiales del Estado que creó la Revolución de Octubre, puede todavía publicar periódicos, amañar conferencias, difamar, mentir, falsear en gran escala, dando así una sensación artificial de poder. Para esta labor basta un pianel de funcionarios provistos de los fondos de la propaganda. Ahora bien, lo que no conseguirá toda la publicidad stalinista, bebida y por haber, es restablecer la confianza del proletariado en la I. C. Esta confianza requiere la liquidación previa del stalinismo.

No es posible forjar las armas del triunfo si al mismo tiempo se destruyen los elementos llamados a forjarlas. Lo que ha ocurrido en Alemania es una consecuencia natural de toda política anterior del stalinismo. Con el stalinismo por dirección, en Alemania no podía vencer, ni siquiera luchar, el proletariado, por la sencilla razón de que el stalinismo es la negación de la doctrina y de la táctica del triunfo. No ha sido el nacionalsocialismo quien ha derrotado al proletariado:

el proletariado alemán estaba derrotado de antemano por la acción combinada de la burocracia socialdemócrata y de la burocracia stalinista. Es en vano que el stalinismo trate de fortificarse atribuyendo la responsabilidad entera a la «traición» de la burocracia socialdemócrata. Esta justificación es igual que si los stalinistas españoles quisieran disculparse denunciando la «traición» de los cuatro. Una verdadera dirección revolucionaria tiene la obligación de proceder de tal manera que, en período de guerra de clases abierta, no pueda prevalecer en las masas combatientes la influencia de la clase enemiga. La traición de la burocracia socialdemócrata no es un fenómeno inesperado que haya surgido en el curso de la lucha; esta traición es cosa ya vieja. La burocracia socialdemócrata es una parte esencial de la burguesía. Por eso hablar ahora de la «traición» de esta parte de la burguesía es cosa sin sentido, o propósito de eludir la propia responsabilidad.

La burocracia stalinista quiere distraer la atención del proletariado y de la base militante del Partido con el apresurado espectáculo de una comedia internacional antifascista. Quiere evitar que los elementos más conscientes lleguen a ver claro y saquen las consecuencias de la capitulación alemana. Hay que prodigar a todos los vientos la fraseología y la demagogia oral y escrita para sugestionar al proletariado con el señuelo de una lucha mundial contra el fascismo. Y, sobre todo, hay que evitar a todo trance que la crítica severa y acusadora de la Oposición de Izquierda prenda en la conciencia de la base del Partido. La lucha contra el fascismo no se puede emprender sino bajo la perspectiva de la lucha por la dictadura del proletariado, y ésta es la labor de la vanguardia internacional. La lucha contra el fascismo tiene que partir del restablecimiento de las posiciones de la vanguardia proletaria, que es la única que puede elaborar el programa, el método y la táctica. Ahora bien; el stalinismo no es la vanguardia de la revolución, sino la capitulación ante el enemigo y el descrédito ante las masas que han de llevar a cabo la lucha. La vanguardia de la revolución se encuentra hoy fuera de las filas oficiales de la Internacional Comunista; esta vanguardia, mejor dicho, el cerebro de la vanguardia, es la Oposición Internacional de Izquierda, que ha sabido señalar, ahora y siempre, la verdadera política del triunfo de la revolución, y con cuya expulsión se ha frustrado la interrumpida tragedia de las masas.

La Oposición Internacional de Izquierda reclama su puesto en el seno de la Internacional Comunista como primer paso indispensable al restablecimiento efectivo de la dirección revolucionaria del proletariado. Primero, un Congreso de la Internacional Comunista con la participación de la Izquierda Comunista, Congreso que depure toda responsabilidad y asegure las posiciones de partida. Sin esto no hay nada. La clase obrera no cree en el stalinismo; todo lo contrario, le aborrece. Para llenar el vacío de las masas, el stalinismo alquila vagabundos y solitarios Ureas de la pequeña burguesía sentimental. ¡Qué desdichado recurso! No hay lucha contra el fascismo sin la confianza de las masas obreras. La clase trabajadora creerá y seguirá con entusiasmo a la I. C. cuando este organismo haya sido curado del stalinismo. Esta labor sólo puede llevarla a cabo la Oposición de Izquierda, que ha demostrado hasta la saciedad su clarividencia y su devoción sin límites a la revolución proletaria. Tan pronto haya sido dado este primer paso, cambiará fundamentalmente la situación y la relación de fuerzas: renacerá la confianza de la clase obrera, su entusiasmo, su espíritu de lucha, su fe en el triunfo. El frente único empezará a ser una realidad efectiva, y no la monserga desacreditada

del stalinismo. El avance impune del fascismo quedará automáticamente detenido.

La lucha contra el fascismo no puede llevarse a cabo, ni siquiera plantearse, mediante una combinación engañadora de un puñado de funcionarios stalinianos sin crédito y de unos cuantos literatos e intelectuales solitarios. Ni la literatura barbussiana, ni el pacifismo casero del general Schoenlaeb, ni el «teatro proletario» de Irene Falcón, ni la cerilla de masas de los pollos ridículos del Ateneo madrileño tienen nada que ver con la lucha revolucionaria de la clase obrera.

El Congreso antifascista de Praga no será más que la segunda parte de la vergonzosa asamblea de Amsterdam contra la guerra... ¡Stalinianos, basta ya de farsa! El proletariado no os perdonará el escarnio que estáis haciendo con su nombre y su destino. La lucha contra el fascismo, indudable. Pero, ante todo, el Congreso de la Internacional Comunista con la participación de todos los expulsados por no creer en el evangelio de Stalin. Sin esto no puede haber aquello. Sin esto, a la clase trabajadora no le daré ni frío ni calor vuestro mentiroso Congreso antifascista.

¡Paso a la Oposición de Izquierda en un Congreso de la Internacional Comunista!

COMUNISMO

LA TRAGEDIA DEL PROLETARIADO ALEMAN.—¡LOS OBREROS ALEMANES SE LEVANTARAN; EL STALINISMO, JAMAS!

El proletariado más poderoso de Europa por su función en la producción, su peso social y la fuerza de sus organizaciones, no ha opuesto la menor resistencia a la embida de Hitler al poder, y durante los primeros ataques violentos del fascismo a sus organizaciones. Tal es el hecho sobre el cual es necesario apoyarse para los cálculos estratégicos ulteriores. Sería evidentemente estúpido creer que el desarrollo ulterior de Alemania seguirá idéntico camino que Italia; que Hitler fortificará paso a paso su dominación sin resistencia seria; que el fascismo alemán disfrutará largos años de dominación. No, la suerte ulterior del nacionalsocialismo habrá que deducirla del análisis de las condiciones alemanas e internacionales, no de puras analogías históricas. Pero lo que sí es evidente es que, si desde el mes de septiembre de 1930 hemos venido exigiendo de la I. C. apuntar corto en Alemania, ahora nos es necesario articular una política de perspectiva lejana. Antes que el combate *decisivo* sea posible, la vanguardia del proletariado deberá orientarse de nuevo, es decir, comprender claramente lo que ocurre, repartir las responsabilidades de la gran derrota histórica, trazar el camino nuevo y de esta manera reconquistar la confianza en sí misma.

El papel criminal de la socialdemocracia no necesita ningún comentario: la Internacional Comunista fué creada hace catorce años precisamente para arrancar el proletariado a la influencia desmoralizadora de la socialdemocracia. Si no se ha logrado esto hasta el presente, si el proletariado alemán se ha encontrado impotente, desarmado, paralizado en el momento de la prueba histórica más dura, la falta directa e inmediata recae sobre la dirección de la Internacional Comunista posleninista. Esta es la primera conclusión que hay que sacar inmediatamente. Bajo los golpes pérfidos de la burocracia stalinista, la Oposición de Izquierda conservó hasta el fin su fidelidad al partido oficial. Los bolcheviques-leninistas comparten ahora la suerte de las demás organizaciones comunistas: nuestros militantes son detenidos; nuestras publicaciones, prohibidas; nuestra literatura, confiscada. Hitler se apresuró a suspender el *Boletín de la Oposición*, que se publicaba en lengua rusa. Pero si, junto con toda la vanguardia proletaria, los bolcheviques-leninistas soportan las consecuencias de la primera victoria seria del fascismo, por el contrario, ellos no pueden y no quieren asumir ni la sombra de la responsabilidad por la política oficial de la Internacional Comunista. Desde 1923, es decir, desde el principio de la lucha contra la Oposición de Izquierda, la dirección stalinista ayudó con todas sus fuerzas, aunque indirectamente, a la socialdemocracia a despistar, embrollar y debilitar al proletariado alemán. La burocracia contuvo y frenó a los obreros cuando las condiciones dictaban una ofensiva revolucionaria valerosa; en cambio proclamó la proximidad de la situación revolucionaria, cuando ésta había pasado ya; pasó a concertar acuerdos con charlatanes y fraseólogos pequeñoburgueses; se arrastró impotente a la zaga de la socialdemocracia a pretexto de política de frente único; proclamó el «tercer período» y la lucha por la conquista de la calle en condiciones de reflujo político y de debilidad del Partido Comunista; reemplazó la lucha seria e inteligente por cabriolas, aventuras y paradas; aisló al Partido de los sindicatos de masa; identificó la socialdemocracia con el fascismo, rehusando el frente único con las organizaciones obreras de masa, ante las bandas agresivas de los nacionalsocialistas; saboteó toda iniciativa de frente único de defensa local, al mismo tiempo que engañó sistemáticamente a los obreros en lo tocante a la relación real de fuerzas; desfiguró los hechos, presentó a los amigos como enemigos y a los enemigos como amigos; apreció cada día con más fuerza la garganta al Partido, no permitiéndole ni respirar, ni hablar, ni pensar.

Entre la profusa literatura consagrada a la cuestión del fascismo hasta referirnos al discurso de Thaelmann, jefe oficial del Partido Comunista alemán, que en el Pleno del Ejecutivo de la Internacional Comunista, en abril de 1931, denunciaba a los «pesimistas», es decir, a los que saben prever, en los términos siguientes: «No hemos dejado que la propensión al pánico se apodere de nosotros... Hemos constatado, seria y firmemente, que el 14 de septiembre (1930) fué en cierto sentido la mejor jornada de Hitler, y que después vendrán para él no días mejores, sino peores. Esta apreciación que hemos hecho del desarrollo de este partido está confirmado por los acontecimientos... Hoy los fascistas no tienen motivo para reírse.» Refiriéndose a la creación por la socialdemocracia de grupos de defensa, Thaelmann «demostró» en el mismo discurso que estos grupos no se diferencian en nada de los secciones de combate de los nacionalsocialistas, y que ambos están destinados igualmente a aniquilar el comunismo.

Hoy Thaelmann está detenido. Ante la reacción triunfante, los bolcheviques-leninistas se encuentran en las mismas filas que Thaelmann. Pero la política de Thaelmann es la política de Stalin, es decir, la política oficial de la Internacional Comunista. Esta política es precisamente la causa de la desmoralización completa del Partido en el momento del peligro, en que los jefes pierden la cabeza, en que los miembros del Partido, desacostumbrados a pensar, caen en la postración, en que las principales posiciones históricas son cedidas sin combate. Una teoría política mentirosa lleva consigo su castigo.

La fuerza y la obstinación del aparato sólo sirven para aumentar las proporciones de la catástrofe.

Habiendo cedido al enemigo todo lo que se podía ceder en tan corto espacio de tiempo, los stalinianos tratan de corregir el pasado por medio de actos convulsivos, que no sirven más que para esclarecer mejor toda la cadena de crímenes por ellos cometidos. Ahora que la prensa del Partido Comunista está abogada, que el aparato está destruido, que el trabajo sangriento del fascismo flota impunemente en la casa Carlos Liebknecht, el C. E. de la I. C. se orienta por la senda del frente único, no solamente por la base, sino también por arriba. El nuevo zigzag, más pronunciado que todos los anteriores, no es producto del impulso propio del Ejecutivo: la burocracia stalinista ha abandonado la iniciativa a la II Internacional. Esta ha cogido en sus manos el arma del frente único, a la que hasta el presente ha tenido un miedo mortal. En la medida que es posible hablar de ventajas políticas en las condiciones de una retirada pánica, estas ventajas se hallan hoy completamente del lado del reformismo. Obligado a contestar a una pregunta directa, la burocracia stalinista elige el camino peor: no rechaza la inteligencia de las dos Internacionales, pero tampoco la acepta; juega al escondite. La burocracia stalinista ha llegado a perder hasta tal extremo la confianza en sí misma, a tal grado de bajeza, que no se atreve ya a mostrarse ante el proletariado mundial frente a los dirigentes de la II Internacional, a los agentes estigmatizados de la burguesía, a los electores de Hindenburg, que han franqueado la ruta al fascismo.

En un llamamiento espacial del Ejecutivo (a los obreros de todos los países), el 5 de marzo, los stalinianos no dicen una palabra del socialfascismo como enemigo principal. No vuelven a hablar del gran descubrimiento de su jefe: «La socialdemocracia y el fascismo no son antípodas, sino gemelos». No insisten en afirmar que la lucha contra el fascismo requiere la derrota *previa* de la socialdemocracia. No musitan ni una palabra sobre la inadmisibilidad del frente único por arriba. Al contrario, enumeran cuidadosamente los casos del pasado en que la burocracia stalinista, de una forma inesperada para los obreros y para ella misma, se vió obligada a proponer de improviso el frente único a las cumbres reformistas. Así se derrumban bajo el torbellino de la tempestad histórica las teorías artificiales, falsas, oportunistas.

Teniendo en cuenta las particularidades de cada país y de la imposibilidad que, al parecer, de ello se desprende de organizar el frente único en escala internacional (de un golpe es olvidada la lucha contra el «excepcionalismo», es decir, la teoría de los derechistas sobre las particularidades nacionales), la burocracia stalinista recomienda a los partidos comunistas nacionales dirigir proposiciones de frente único a los «Comités centrales de los partidos socialdemócratas». ¡Esto era proclamado ayer todavía como una capitulación ante el socialfascismo! Así caen de la mesa al cesto de los papeles las grandes lecciones del stalinismo durante los cuatro últimos años. Así se reduce a polvo todo un sistema político. Las cosas no paran aquí: habiendo declarado de pronto la imposibilidad de condiciones de frente único en escala internacional, el Ejecutivo lo olvida inmediatamente, y veinte líneas más adelante formula las condiciones en las cuales el frente único es admisible y aceptable en *todos* los países, a pesar de las diferencias nacionales. La retirada ante el fascismo es seguida de abandono con pánico de las ordenanzas teóricas del stalinismo. Las migajas y los fragmentos de ideas y de principios

son arrojados al polvo, como si se tratara de pesados lastres que dificultan la huida.

Las condiciones del frente único planteadas por la I. C. para todos los países (comités de acción contra el fascismo, demostraciones y huelgas contra la reducción de salarios) no presentan nada de nuevo; por el contrario, son la reproducción esquematizada y burocratizada de las consignas que la Oposición de Izquierda ha venido formulando mucho más clara y concretamente, dos años y medio antes, y con motivo de las cuales fué inscrita en el campo del socialfascismo. El frente único sobre estas bases podía dar en Alemania resultados decisivos; pero para ello tenían que haberse ejecutado a tiempo. El tiempo es un factor muy importante en política.

¿Cuál es ahora el valor práctico de las proposiciones del Ejecutivo? Para Alemania, este valor es mínimo. La política del frente único supone un «frente», es decir, posiciones estables y una dirección centralizada. La Oposición de Izquierda ha planteado las condiciones de frente único como condiciones de una *defensa activa* con la perspectiva del paso a la ofensiva. Ahora, el proletariado alemán ha llegado al estado de una *retirada desordenada*, sin sostener siquiera combates de retaguardia. En esta situación, se pueden realizar uniones voluntarias de obreros comunistas y socialdemócratas, y se realizarán para diversas labores episódicas; pero la realización sistemática del frente único queda relegada inevitablemente para un porvenir indeterminado. No hay que hacerse ilusiones a este respecto.

Hace aproximadamente quince meses escribimos que la llave de la situación se encontraba en manos del P. C. alemán. La burocracia stalinista ha perdido esta llave. Serán necesarios grandes acontecimientos ajenos a la voluntad del Partido para dar a los obreros la posibilidad de mantenerse, fortificarse, rectificar sus filas y pasar a una defensa activa. Cuando esto llegará, no lo podemos saber con precisión. Quizá mucho antes que dé que se figura la contrarrevolución triunfante. Pero, en todo caso, no serán precisamente los redactores del manifiesto del Ejecutivo quienes dirigirán la política del frente único en Alemania.

Si la posición central ha cedido, es necesario fortificarse en los lugares próximos; es necesario preparar puntos de apoyo para la futura ofensiva. Esta preparación significa, en el interior de Alemania, el esclarecimiento crítico del pasado, el mantenimiento de un estado de ánimo vigoroso en la vanguardia de los militantes, su reagrupamiento, la organización de los combates de retaguardia donde esto sea posible, esperando el momento en que los diversos grupos de combate puedan articularse en un gran ejército. Esta preparación significa al mismo tiempo la defensa de las posiciones proletarias en los países estrechamente ligados con Alemania o situados junto a ella: Austria, Checoslovaquia, Polonia, Países Bálticos, Escandinavia, Bélgica, Holanda, Francia y Suiza. Hay que rodear a Alemania fascista de un potente cinturón de fortificaciones proletarias. Sin cesar un instante las tentativas para detener la retirada desordenada de los obreros alemanes, es necesario desde ahora crear posiciones proletarias en torno a las fronteras de Alemania para la lucha contra el fascismo.

En primer lugar está Austria, inmediatamente amenazada por el cataclismo fascista. Se puede decir con certidumbre que si el proletariado austriaco tomara ahora el poder y transformara su país en plaza de armas revolucionaria, Austria sería para la revolución

del proletariado alemán lo que fué el Piamonte para la revolución de la burguesía italiana. No se puede pronosticar lo que el proletariado austriaco, impulsado por los acontecimientos, pero paralizado por la burocracia reformista, avanzará en tal sentido. La tarea del comunismo es ayudar a los acontecimientos contra el austromarxismo. La política del frente único puede ser un medio para ello. Las condiciones que el manifiesto del Ejecutivo plantea, aunque mal copiadas de la Oposición de Izquierda y no obstante el enorme retraso, pueden tener una gran fuerza en este caso. Sin embargo, la política del frente único encierra en sí no solamente ventajas, sino también peligros. Puede dar fácilmente nacimiento a combinaciones entre los jefes a espaldas de las masas, a la adaptación pasiva al aliado, a oscilaciones oportunistas. Este peligro sólo se puede prevenir bajo dos garantías expresas: mantenimiento de la libertad total de crítica hacia el aliado y el restablecimiento de la libertad completa de crítica en el interior del propio partido. Renunciar a criticar a los aliados conduce directa e inmediatamente a la capitulación ante el reformismo. La política del frente único sin la democracia en el partido, es decir, sin el control del partido sobre el aparato, deja a los jefes las manos libres para las experiencias oportunistas que completan las experiencias aventureras.

¿Cómo ha obrado el Ejecutivo en este caso? Cientos de veces, la Oposición de Izquierda ha predicho que, bajo los golpes de los acontecimientos, los stalinistas se verían obligados a recular de su ultraizquierdismo y que, al colocarse sobre el terreno del frente único, comenzarían a realizar todas las traiciones oportunistas que el día anterior atribuían al «trotskismo». La previsión se ha realizado también esta vez por completo. Dando un salto mortal hacia las posiciones del frente único, el Ejecutivo plantea las garantías fundamentales, únicamente mediante las cuales se puede asegurar a la política del frente único un contenido revolucionario. Los stalinianos toman en consideración y burlan la pretensión hipócrita y diplomática de los reformistas, de un supuesto «pacto de no agresión mutua». Rompiendo con todas las tradiciones del marxismo y del bolchevismo, recomiendan a los P. C., en caso de realización del frente único, el renunciar a los ataques contra las organizaciones socialdemócratas durante la acción común. Expresemos esto como es debido: Renunciar a los ataques (!) contra la socialdemocracia ¡qué vergonzosa fórmula!) significa renunciar a la libertad de crítica política, es decir, a la función principal del partido revolucionario.

La capitulación está provocada, no por la necesidad práctica, sino por el estado de espíritu de pánico. Los reformistas vienen y venderán a un precio en la medida en que la presión de los acontecimientos y la presión de las masas les obliguen a ello. La exigencia de la «no agresión» es un chantaje, es decir, una tentativa de los jefes reformistas de sacar una ventaja accesoria. Someterse al chantaje significa construir el frente único sobre bases podridas y dar la posibilidad a los hombres de negocios reformistas de romper el frente bajo cualquier pretexto arbitrario. La crítica en general, tanto más en las condiciones del frente único, debe corresponder evidentemente a las relaciones reales y guardar las proporciones necesarias. Hay que rechazar los absurdos concernientes al socialfascismo, no en beneficio de la socialdemocracia, sino del marxismo. No son las traiciones de 1918, sino por las faltas en 1933 es por lo que hay que criticar al aliado. Pero la crítica, como la misma vida política, de la cual la crítica es la voz, no puede detenerse un solo instante.

Si las divulgaciones comunistas responden a la realidad, sirven, por tanto, al frente único, obligan a avanzar al aliado provisional y, lo que es todavía más importante, dan a todo el proletariado una educación revolucionaria. Renunciar a este deber fundamental es la primera etapa de esta política criminal y vergonzosa que Stalin impuso a los comunistas chinos con respecto al Kuomintang.

Las cosas no van mejor por lo que concierne a la segunda garantía. Habiendo renunciado a la crítica contra la socialdemocracia, el aparato stalinista no piensa siquiera en conceder el derecho de crítica a los miembros de su propio partido. Todo el viraje se realiza, como de costumbre, a la manera de una revelación burocrática indiscutible. Nada de Congresos nacionales, ni de Congreso internacional, ni siquiera de Pleno del Ejecutivo, ninguna preparación en la prensa del Partido, ningún análisis de la política del pasado. Y esto no tiene nada de extraño: a los primeros pasos de una discusión en el Partido, todo proletario, con sentido común y buena fe, reclamaría a los funcionarios: ¿por qué los bolcheviques-leninistas han sido excluídos de todas las secciones y son asesinados en la U. R. S. S. a arreglos, deportaciones y fusilamientos? ¿Ha precisamente porque sabían profundizar y ver a distancia? La burocracia stalinista no puede admitir esto. Será capaz de los más desconcertantes volatines y virajes; pero presentarse honradamente ante los obreros para contrastarse con los bolcheviques-leninistas, ni puede ni se atreve a hacerlo. Así, en la lucha por su propia conservación, el aparato despecha su nuevo viraje, minando por adelantado la confianza hacia el mismo, no sólo entre los obreros socialdemócratas, sino también entre los comunistas.

La publicación del manifiesto del C. E. va acompañado además de una circunstancia ajena a la cuestión que examinamos, pero que proyecta una luz excesivamente clara sobre la situación actual de la I. C. y sobre la actitud del grupo dirigente stalinista hacia ella. En la *Pravda* del 6 de marzo, el manifiesto ha sido publicado, no como un llamamiento directo y abierto del Ejecutivo de la I. C., residente en Moscú—como siempre se ha hecho—, sino como la traducción de un documento de *L'Humanité* transmitido por telegrama «Tass» desde París. ¡Qué «astucia» estúpida y humillante! Después de todos los éxitos, después de la realización del primer plan quinquenal, después de la «desaparición de las clases», después de la «entrada en el socialismo», la burocracia stalinista tuvo publicar bajo su firma el manifiesto del Ejecutivo de la I. C. Tal es su actitud real hacia la I. C. y he aquí con qué firmeza se siente en el terreno internacional.

El manifiesto no es la única respuesta a la iniciativa de la II Internacional. Por intermedio de organizaciones de camelo: las oposiciones sindicales revolucionarias (R. G. O.) alemana y polaca, la *Antifa* y la supuesta C. G. T. italianas, la I. C. convoca para el mes de abril un «Congreso obrero antifascista panamericano». La lista de los invitados conviene que sea confusa y extensa: las empresas (así se dice, «empresas», aunque, debido a los esfuerzos de Stalin-Lozovski, los comunistas están desheredados de casi todas las empresas del mundo), las organizaciones obreras locales, revolucionarias, reformistas, católicas, de partido o no, deportivas, antifascistas y campesinas. Más todavía: «Nosotros queremos también invitar a todos los aislados que luchan realmente por la causa de los trabajadores.» Habiendo comprometido durante mucho tiempo la causa de las masas, los estranguladores llaman a los «aislados», a estos ermitaños que no han podido encontrar sitio en las filas de las masas, pero que igualmente

ocuparán realmente por la causa de los trabajadores». Barbusse y el general Schoenaich serán de nuevo movilizados para salvar a Europa de Hitler.

Tenemos aquí un librote de esas representaciones charlatanescas con las cuales los stalinianos tienen la costumbre de disfrazar su impotencia. ¿Qué ha realizado el bloque amsterdamiano de los centristas y de los pacifistas en la lucha contra la agresión de los bandidos japoneses contra China? Nada. Por respeto a la «mentalidad» stalinista, los pacifistas no han publicado siquiera un manifiesto de protesta. Ahora se prepara una nueva edición del Congreso de Amsterdam, no contra la guerra, sino contra el fascismo. ¿Qué hará el bloque antifascista de las empresas ausentes y de los «aislados» impotentes? Nada. Publicará un manifiesto hueco, si es que de una manera general los cosas llegan esta vez hasta un Congreso. La tendencia a los «aislados» tiene dos caras: oportunista y aventurera. Los socialreconciliadores rusos, en los antiguos tiempos tendían la mano derecha a los liberales y en la izquierda llevaban una honda. La experiencia de los diez últimos años testimonia que tras cada gran derrota trágica provocada, o por lo menos agravada, por la política de la I. C., la burocracia stalinista trató implacablemente de rehacerse una reputación con ayuda de una aventura grandiosa cualquiera (Estonia, Bulgaria, Cantón). ¿Existe este peligro ahora también? En todo caso, consideramos necesario levantar la voz para poner en guardia. Las aventuras que tienen por objeto reemplazar la acción de las masas paralizadas sólo sirven para desorganizar más a las masas y agravar la catástrofe.

Las condiciones de la actual situación mundial, así como las condiciones de cada país en particular, son tan mortales para la socialdemocracia como favorables para el partido revolucionario. Pero la burocracia stalinista ha logrado transformar la crisis del capitalismo y del reformismo en crisis del comunismo. Tal es el balance del mando sin control de los epígonos durante diez años.

No faltarán hipócritas granujas que digan: la Oposición critica al partido caído en manos del verdugo. Los canallas agregarán: la Oposición ayuda al verdugo. Combinando un falso sentimentalismo con la mentira envenenada, los stalinianos tratarán de ocultar el Comité Central detrás del aparato, el aparato detrás del Partido, eliminar la cuestión de las responsabilidades de la catástrofe, de la estrategia mortífera, del régimen desastroso de la dirección criminal: esto sí que significa ayudar al verdugo de ayer y de hoy.

La política de la burocracia stalinista en China no fué menos desastrosa que actualmente en Alemania. Pero allá la cosa pasó a espaldas del proletariado mundial, en condiciones que fueron incomprensibles para él. La voz crítica de la Oposición apenas podía llegar de la U. R. S. S. a los obreros de los otros países. La experiencia china ha quedado casi impune para el aparato. Muy diferente es la cuestión en Alemania. Todas las etapas del drama se desarrollan ante la mirada del proletariado mundial. En cada etapa, la Oposición ha hecho oír su voz. Toda la marcha del desarrollo fué prevista y anunciada con tiempo. La burocracia stalinista calumniaba a la Oposición, la imputaba ideas y planes extraños a ella, excluía a todos los que se atrevían a hablar del frente único de defensa, obstruía a los obreros toda posibilidad de salir al campo de la lucha de masas, desorganizaba a la vanguardia, paralizaba al proletariado. Así, oponiéndose al frente único de defensa con la socialdemocracia, los stalinistas coincidieron con ésta en un frente único de pánico y de capitulación.

Y ahora, al hallarse ante un montón de ruinas, la dirección de la I. C. lo único que tiene es a la luz de la crítica. ¡Que se pierda la revolución mundial, para que viva el vano prestigio! Los factores de la bancarrota siembran la confusión y quieren borrar las huellas. El hecho de que el P. C. alemán haya perdido del primer golpe «solamente» 1.300.000 votos, con un aumento general de 3-4 millones en la masa de votantes, se proclamado por la *Pravda* como una «enorme victoria política». De la misma manera en 1924 Stalin proclamó como una «victoria enorme» el hecho de que los obreros en Alemania, que se retiraron sin combate, llegaran todavía a dar al Partido Comunista 3.600.000 votos. Si el proletariado, engañado y desarmado por los dos aparatos, ha dado esta vez al P. C. cerca de cinco millones de electores, esto significa solamente que, de haber tenido confianza en la dirección, le hubiera dado el doble o el triple. Es más, el proletariado hubiera llevado el P. C. al poder si la dirección hubiera demostrado que era capaz de tomarlo y defenderlo. Pero la burocracia no ha dado nada al proletariado, a no ser confusión, fiascos, derrotas y miserias.

Sí, cinco millones de comunistas se han aproximado uno por uno a la nada. Pero en las empresas y en la calle no hay nada de esto. Están desconcertados, dispersos, desmoralizados. Bajo el yugo del aparato, han perdido la costumbre de la independencia. El terror burocrático del stalinismo ha paralizado en voluntad ya antes de llegarle el turno al terror de los bandidos fascistas. Hay que decirlo claro, diáfana y abiertamente: el stalinismo en Alemania ha tenido su 4 de agosto. Desde ahora los obreros avanzados de este país no hablarán del período de dominación de la burocracia stalinista más que con un sentimiento áspero de vergüenza, con palabras de aborrecimiento y de maldición. El P. C. oficial alemán está condenado. Desde ahora no hará más que descomponerse, agotarse y sumirse en la nada. Ningún artificio le salvará. El comunismo alemán no puede renacer más que sobre una nueva base y una nueva dirección.

La ley del desarrollo desigual actúa también sobre la suerte del stalinismo. En los diferentes países, el stalinismo se halla en diversos grados de putrefacción. El porvenir demostrará la medida en que la experiencia trágica de Alemania servirá de impulso al renacimiento de las demás secciones de la I. C. En Alemania, en todo caso, ha terminado ya el canto fúnebre del stalinismo. El proletariado alemán se levantará; el stalinismo, jamás. Bajo los terribles golpes del enemigo, los obreros avanzados alemanes habrán de edificar el nuevo partido. Los bolcheviques-leninistas pondrán todas sus fuerzas en este trabajo.

L. TROTSKY.

Prinkipo, 14 de marzo 1933.

HITLER Y EL EJERCITO ROJO

La política de imperialismo mundial que expone Hitler en el Poder y las consecuencias que ello puede tener para el movimiento obrero en general y para la Unión Soviética ha dado lugar a plantear el problema del Ejército Rojo ante estos acontecimientos y su desarrollo. A continuación insertamos el artículo de un camarada perteneciente al Partido, y con el cual estamos en profundo desacuerdo. Publicamos

después otro artículo de nuestro camarada Trotsky que viene a ser como una réplica al anterior y que sitúa la discusión en sus justos términos:

En el aniversario de la creación del Ejército Rojo, Stalin decía: «El Ejército Rojo no es sólo el ejército de la Unión Soviética; es también el Ejército del proletariado internacional, el Ejército de la Revolución mundial.» Palabras sublimes, a condición de que sean sinceras y de que el autor esté decidido a aplicarlas. Decir que el Ejército Rojo es el arma del proletariado internacional quiere decir que debe acudir en socorro del proletariado cuando éste se encuentre en peligro inmediato, si el proletariado es atacado de tal manera que corra el peligro de ser reducido a la impotencia por muchos años.

La situación es importante; la acción del Ejército Rojo debe ser minuciosamente estudiada; sería imprudente y aventurerista comprometerse en una acción que no tuviera importancia y que amenazase comprometer su acción futura. ¿Los acontecimientos alemanes son suficientemente importantes, tienen un peso suficiente sobre los destinos del proletariado europeo en general, y del alemán en particular, para que sea deseable una acción del Ejército Rojo? Por otra parte, ¿esta acción no podría costar demasiado cara? ¿Las posibilidades de victoria son suficientes serias para que no se consienta ninguna vacilación? Sobre esta cuestión soy de la opinión de Trotsky. ¡Hitler está en el Poder! El deber de la I. C. es declararle la guerra. Nunca volverá a surgir una ocasión como ésta, y nunca será más a propósito para borrar las faltas que han permitido a Hitler triunfar.

Cuando yo digo que la I. C. debe declarar la guerra no hay equívoco: el Ejército Rojo, ayudado de todas las Secciones de la I. C., debe declarar la guerra a la burguesía europea en una acción que debe ser decisiva; los principales triunfos están en nuestras manos; por débiles que sean las secciones de la I. C., la situación objetiva está por completo a nuestro favor. Examinemos las ventajas y los inconvenientes, unos en relación con los otros.

El Ejército Rojo es suficientemente fuerte, suficientemente organizado para penetrar en Alemania por Lituania, Letonia y el corredor polaco sin resistencia; una Alemania desarmada es incapaz de oponerse; el P. C. alemán encontraría en este caso un poder decuplicado: son millones de proletarios los que le aportarían su apoyo y reducirían a nada todas las veleidades de resistencia de la burguesía alemana.

Por el contrario, es evidente que Polonia y Rumania movilizarían su Ejército para atacar de flanco al Ejército Rojo y penetrar en la Unión Soviética; serían poderosamente ayudados por Francia e Inglaterra, que harían todos los esfuerzos para impedir el triunfo soviético en Alemania. El Japón, por otro lado, representaría su papel. Si se examina el poder militar e industrial de las naciones coaligadas contra la Unión Soviética, y que se basa únicamente sobre esto, vale mejor que el Ejército Rojo continúe con el arma al pie. Pero no es necesario olvidar que el hecho para el E. R. de acudir en socorro del proletariado alemán asesinado es un acto de una importancia prodigiosa que resonaría como un grito de esperanza en el corazón de todos los proletarios. El poder militar e industrial de Polonia, de Rumania, de Francia y de Inglaterra son los proletarios los que lo crean. Al poner los fusiles en manos de los obreros y de los campesinos polacos y rumanos se volverían inmediatamente contra sus Gobiernos. Francia sola no osaría nunca ir en socorro de Hitler; el proletariado francés se opondría; incluso en el seno de la burguesía habría divergencias serias; el pequeñoburgués francés tiene todavía tantos prejuicios contra los *boches* que sería incapaz de realizar una adaptación tan rápida. La crisis que es manifiesta actualmente creando situaciones revolucionarias en Polonia y Rumania, una radicalización de las masas en Francia, en Inglaterra debilitan sensiblemente a la burguesía en una empresa semejante.

En mi opinión, la cuestión se plantea así. Pero nada si mantenemos la posición de paz a toda costa. Todo el mundo está de acuerdo en decir que si Hitler se mantiene en Alemania, destrozando al proletariado alemán, lo que la Unión Soviética y la I. C. no quisieron en un momento propicio estarán obligadas a sufrirlo, pero con una Alemania superarmada, apoyada por Francia e Inglaterra y un Japón desembarazado de su aventura en Manchuria, y esto ante un proletariado desengañado, incapaz de reacción.

S. D.

* * *

Si bien los Estados Unidos han reproducido el capitalismo europeo sobre una escala grandiosa, en cambio no han reproducido el socialismo europeo más que sobre una escala insignificante. La socialdemocracia norteamericana no es más que una caricatura de la socialdemocracia europea. Esta ley del desarrollo desigual conserva igualmente toda su fuerza en lo que concierne al stalinismo. El Partido Comunista norteamericano es más débil que todos los partidos europeos; sin embargo, la burocracia stalinista en los Estados Unidos ejecuta todas las faltas y todos los zigzags con una exageración fabulosa. Hace año y medio los stalinistas consideraban que la agresión del Japón contra la U. R. S. S. era una cuestión de días, y sobre este *pronóstico*, dictado por la Prensa burguesa, trataban de construir toda su política. Nosotros afirmábamos, por el contrario, *que mientras no se haya asimilado Manchuria*, el peligro de agresión por parte del Japón es absolutamente improbable. Los stalinistas, a propósito de esto, nos acusaban de estar al servicio del Estado Mayor japonés. De un modo general, estos señores recogen sus argumentos de las latas de la basura.

Afirmábamos, por otra parte, que el peligro de una victoria fascista en Alemania, peligro para la Revolución mundial y, ante todo, para la Unión Soviética, era más real y más próximo que el peligro de una intervención japonesa. Los stalinianos europeos gritaban que estábamos poseídos de *pánico*. Los stalinistas americanos, más impúdicos, afirmaban que tratábamos a conciencia de desviar la atención del proletariado mundial de la amenaza inminente procedente de Oriente contra la Unión Soviética. Los acontecimientos han aportado su comprobación. Durante año y medio la agresión japonesa *inminente* no se ha producido (esto no quiere decir que un peligro de intervención japonesa no exista en general). Durante este tiempo, Hitler ha llegado al Poder, y con algunos golpes ha derrotado al principal aliado de la U. R. S. S., el P. C. alemán, debilitado por anticipado por la mentira y la falsedad del stalinismo.

Año y medio antes, nosotros escribíamos que el Ejército Rojo, en su masa principal, debía volverse hacia Occidente para tener la posibilidad de destruir el fascismo antes de que éste destrozara al proletariado alemán y se uniera al imperialismo europeo y mundial. En respuesta a esto, los stalinistas norteamericanos, los más necios e impúdicos de todos, declaraban que queríamos arrastrar a la Unión Soviética a una guerra, interrumpir su edificación económica y asegurar la victoria del imperialismo. El fabulista ha dicho hace mucho tiempo que nada hay tan peligroso como un amigo ignorante. Hacer

llamamientos a acciones militares contra el Japón cuando no había ni podía haber peligro inmediato de su parte, significaba desviar la atención del peligro real del fascismo. Los stalinistas, evidentemente, realizaban este trabajo no porque quisieran la victoria de Hitler, sino por ceguera política. Sin embargo, es necesario hacerles justicia: si hubieran querido la victoria de Hitler no lo hubieran hecho de manera diferente a como lo han llevado a cabo. Ahora que Hitler está en el Poder y que toda su política le fuerza a preparar un golpe contra el Este (las revelaciones concernientes al programa polaco-germano de Goering son suficientemente elocuentes), los stalinistas dicen: el que se prepare a hacer llamamiento al Ejército Rojo daña la edificación socialista.

Pero incluso dejando de lado la cuestión de la ayuda al proletariado alemán, queda, sin embargo, la cuestión de la defensa de la edificación socialista contra el fascismo alemán, organización de combate del imperialismo mundial. ¿Los stalinistas niegan este peligro? Lo más que pueden decir es que Hitler no es todavía capaz de llevar a cabo la guerra. Es precisamente lo que nosotros hemos dicho en tiempo oportuno. Pero si Hitler hoy es incapaz de llevar a cabo la guerra, será capaz mañana—y no podrá por menos de llevarla a cabo—; la estrategia justa no exige impedir que Hitler prepare el golpe, es decir, ayudar a los obreros alemanes a acabar con Hitler antes de que éste acabe con los obreros alemanes. Los marxistas, con mucha frecuencia, se han burlado del cretinismo parlamentario; pero en ciertas condiciones el cretinismo koljosiano no es mejor. No se puede sembrar trigo y plantar coles de espaldas al próximo Occidente, de donde, por primera vez desde 1918, viene la más grande amenaza, que puede transformarse en un peligro mortal si no es paralizado a tiempo.

¿O bien puede ser que los stalinistas se hayan asimilado la sabiduría pacifista de la única admisibilidad de una guerra «puramente defensiva»? Que Hitler nos ataque primero, y entonces nos defenderemos. Así razonaba todo el tiempo la socialdemocracia alemana; que los nacionalsocialistas ataquen abiertamente primero la Constitución, pol', entonces..., etc. Sin embargo, cuando Hitler atacó *abiertamente* la Constitución era ya tarde para pensar en su defensa.

Quien no se anticipe al enemigo mientras todavía es débil; quien pasivamente le deje fortificarse y reforzarse, asegurarse la retaguardia, crearse un ejército, recibir la ayuda del exterior, asegurarse aliados; quien deje al enemigo la completa libertad de iniciativa, éste es un traidor, incluso si los motivos de su traición no son hacer un servicio al imperialismo, sino debilidad pequeñoburguesa y ceguera política. La *justificación* de una política expectante y evasiva en estas condiciones no puede ser más que *debilidad*. Es un argumento muy serio, pero es preciso darse cuenta de ello claramente. Es necesario decir: la política stalinista en la U. R. S. S. desorganiza de tal manera la economía, las relaciones entre el proletariado y los campesinos, debilita de tal manera al Partido que las premisas necesarias no existen ahora para una política exterior activa.

Tomamos en consideración la fuerza de este argumento. Sabemos que las consecuencias de una política embustera se transforman en obstáculo objetivo sobre la ruta. Nosotros no predicamos aventuras, sino deducimos la conclusión: un cambio fundamental de la política, del régimen del partido, de la dirección del partido es necesaria también para asegurar una capacidad real de defensa y una libertad de iniciativa internacional al Estado soviético.

Prinkipo, 21 de marzo de 1933.

L. TROTSKY

INFORMACIONES DE ALEMANIA

El poco espacio de que disponemos (nuestros lectores deben tener en cuenta la necesidad imperiosa de la reaparición de El Soviet, *por lo menos quincenalmente) nos impide dar íntegras las cartas informativas que recibimos de nuestros camaradas alemanes, los manifiestos, hojas informativas y artículos de los periódicos ilegales que publican. Como en todos ellos hay datos de interés político e informativo, hacemos a continuación un resumen concreto de lo de más interés.*

De una carta de Berlín (región del Brandeburgo): En los centros intelectuales y dirigentes de la socialdemocracia se observa un completo espíritu de capitulación. La prohibición de la *Bandera del Imperio*, en Turingia, se ha hecho sin la menor protesta. En Leipzig los dirigentes alegaban que estaban dispuestos y preparados para la defensa de sus bienes contra las secciones de asalto si los atacaban como bandas fascistas y no como policías. En Berlín el terror ha destrozado—¿momentáneamente?—al Partido. A pesar de que ha logrado vivir a base de «grupos de cinco», no les llega a estos grupos ningún manifiesto; ninguna iniciativa. La depresión es tan grande que ni siquiera se intenta la autodefensa física. En Charlottenburgo las secciones de asalto hacen expediciones, apalean y matan a los comunistas activos, abiertamente, en la calle, a la vista de otros camaradas de las organizaciones de defensa, pero que asisten a estos actos de terror sin hacer nada. Se aplica el método italiano del aceite ricino, su martirización, se aplica la ley de fugas. El terror se extiende también a las fábricas.

— *De una carta del Potolmado*: «Aquí gran número de miembros del P. C. creen que no hay nada que esperar del Partido y que sólo los Sindicatos pueden salvar la situación tomando la iniciativa del combate. Pasividad completa. Un camarada de H... relata que una célula ha perdido en estos días 41 miembros de los 44 que la componían. En S..., antes de las elecciones, eran numerosos los miembros del Partido que mantenían el punto de vista: «Primero, el fascismo; después, nosotros. La presión del fascismo conducirá a la formación de un gran frente único por abajo. Mientras tanto, nada de huelga general, nada de consignas de combate, sino formación de tropas de partidarios (guerrilleros) para desarmar y liquidar a las tropas de asalto». Es necesario decir que las secciones de asalto fascistas eran débiles en la región. Dos días antes del incendio del Reichstag, el Socorro Rojo organizó una reunión donde el orador habló durante dos horas contra el «enemigo principal»—el socialfascismo—, sin mencionar ni una palabra de Hitler. En M... la iniciativa de los combates de guerrilleros la llevan más los miembros de la Bandera del Imperio que el P. C., que aguardan directivas que no llegan. En este estado del Partido lo que produce profunda impresión entre los camaradas y les hace llegar a la conclusión siguiente: el stalinismo ha destrozado ideológicamente a la vanguardia proletaria; ha entregado al proletariado a los verdugos fascistas, cuya victoria está asegurada por anticipado.

— Un camarada de la región de Berlín escribe con fecha 10 de marzo: «Desde hace muchos días preguntamos a los camaradas del Partido: «¿Cómo aprecias la situación y las perspectivas de la lucha contra el fascismo?» He hablado con docenas de obreros. Hay una opinión unánime y categórica. Se estima generalmente la victoria

definitiva de Hitler como una cosa asegurada e inevitable. Como organización, el Partido no existe casi. Después de la pérdida del aparato legal de propaganda y del aparato burocrático, se dispersa como pavesas. Los socialdemócratas y los Sindicatos son impotentes. La resistencia de masas es imposible. En el mejor de los casos, acciones dispersas y poco importantes; en caso de tentativa de batalla, la decapitación.

Se dan serios ejemplos concretos muy lamentables del estado de organización del Partido. En los grandes centros del Rin, el Partido no ha celebrado reuniones de células desde el mes de enero. En Colonia, por ejemplo, ni un solo manifiesto se ha distribuido. Desde la prohibición de la Prensa, el aparato se ha volatilizado sin dejar ninguna instrucción. En la región de Colonia (3.000.000 de habitantes), el P. C. cuenta con 14.000 miembros desde hace muchos años. Las cifras oficiales dicen que durante el año 1932 entraron 13.868 y salieron 13.174, es decir, una fluctuación de casi el 100 por 100. Esto es característico para toda una serie de regiones. Uno de los dirigentes principales fué miembro del partido *nazi* durante nueve años y participó en el *putch* fascista de Baviera en 1923. La juventud (400 miembros) no puede celebrar una reunión general porque nadie acude. Todo esto es sintomático y verdad en diversos grados en todas las regiones, sobre todo en Berlín. Desde la ocupación de la Casa Liebknecht, grupos aislados piensan en defenderse, pero abandonados por la dirección, sin plan y sólo con *métodos* individuales.»

— El servicio de Prensa del Ministerio de Interior de Oldenburgo dió la siguiente nota a los periódicos, que reproducimos sin comentario alguno porque su simple lectura es suficiente para demostrar su cinismo criminal: «Antes de las elecciones del 5 de marzo, el diputado comunista de la Dieta, Gerdes, ha sido asesinado en Oldenburgo. El Ministerio de ninguna manera puede aprobar este acto; pero, sin embargo, ha suspendido la persecución contra las personas detenidas por este motivo, en consideración al hecho de que el acto ha sido cometido en la lucha por el resurgimiento nacional y bajo el imperio de la indignación causada por los actos de terrorismo del Partido Comunista.»

— La ocupación de la Casa del Pueblo en una gran ciudad alemana con una larga tradición en el movimiento obrero sucedió de la siguiente manera: hacia las diez de la mañana, la Policía ocupó la Casa del Pueblo para hacer un registro, y comprometiéndose a evacuarla inmediatamente si no se encontraba nada. Después de registros infructuosos, la Policía, sin embargo, continuó en el inmueble, alegando que lo hacía para evitar que fuera ocupada por las secciones de asalto. La Casa del Pueblo estaba rodeada de obreros. Había cerca de 20.000. La dirección socialdemócrata trataba de calmar y tranquilizar a los obreros diciéndoles: «No nos ocurrirá nada; la Policía nos protege. Es inútil sacar el material de nuestro domicilio porque dentro de unas horas estará de nuevo en nuestro poder.» El P. S. se negó categóricamente a defender la casa de los obreros. Sin embargo, los obreros continuaban. En este momento el Partido Comunista no estaba ya allí; había abandonado el terreno. Hacia las cuatro llegaron algunos camiones de asalto que evacuaron la calle con porras de goma y pistola en mano. Entre tanto los obreros abandonaron el trabajo, y el P. S. dió la orden urgentemente de que retornaran a él, porque la Casa del Pueblo estaba bien guardada por la Policía y al abrigo de las secciones de asalto. Hay que advertir que la Policía se hallaba en manos de los socialistas: el prefecto era socialista, y un 80 por 100 adheridos al partido. Después de evacuar la calle, las bandas fascistas llegaron a la Casa del Pueblo: la Policía les abrió las puertas y les hizo entrar en el inmueble, que estaba lleno de obreros. A palos, los *nazis* echaron de sus despachos a los secretarios y funcionarios de los Sindicatos. La Casa del Pueblo continúa ocupada.

— En la sesión del Reichstag de marzo, el *jefe del proletariado alemán*, Otto Wels, presidente del P. S., dijo: «Cada una de vuestras proposiciones (de Hitler) que afectan al interés de los obreros, de los campesinos, de los empleados, podrían ser aceptadas si no por unanimidad, por lo menos por una enorme mayoría.» (Aplausos en los socialistas; risas en los fascistas.) En la misma sesión, Wels dijo también: «Nosotros, el P. S., hemos sido los primeros en intentar destruir el bolchevismo.»

— Otto Braun, el *combatiente activo de la democracia y el socialismo*, presidente del Gobierno de Prusia, ha renunciado a las actas de diputado al Landtag y al Reichstag para retirarse de la vida política e ir a descansar a Suiza.

— En un discurso pronunciado por Hitler en el Sportpalast, de Berlín, el 2 de marzo, el jefe *nazi* dijo: «... Hemos visto milagros en el curso de estas últimas semanas. Un socialdemócrata célebre, ante el cual la burguesía alemana se inclinaba profundamente en otros tiempos pensando que se trataba de una gran personalidad y de una fuerza de acción excepcionales, fué a ver a nuestro ministro Goering; éste le dijo: «Señor, nosotros no podemos colaborar con ustedes. Ustedes pertenecen a otro mundo. Ustedes mismos comprenderán que deben partir.» Y el socialdemócrata dijo: «Pero déjenme, por lo menos, hasta octubre, en que llegaré al límite de edad para la jubilación.» Después de una breve reflexión, como no queremos ser vengativos, nuestro ministro dijo: «No, usted no puede quedarse; pero para que pueda alcanzar el límite de edad le doy licencia hasta octubre.» El hombre se iba, pero volvió repentinamente y dijo: «Tengo todavía otra petición que hacer.» Nuestro ministro le preguntó cual era, y dijo el socialdemócrata: «No se me podría reembolsar también mi mudanza.» Y era un roble, un roble entre las plantas socialdemócratas. (Gritos: «¿Quién era?») Camaradas, hay que ser caballerosos; no me hagáis esta pregunta.»

Al día siguiente, en un comunicado de Noske, aunque éste quería rectificar la versión, reconocía que él fué el que visitó a Goering. Una prueba del valor de ese asesino de la clase trabajadora alemana.

El diputado comunista del Reichstag Vanke y el diputado del Landtag de Sajonia Schubert, hasta ahora stalinistas bien por cien, son excelentes marxistas-leninistas que con la bandera desplegada se han pasado a los fascistas. Desgraciadamente, los fascistas les han dado con la puerta en las narices y les han exigido que continúen en el P. C. durante un cierto tiempo para que lleven a cabo ciertas traiciones y espionajes.

— Una muestra de cómo el P. C. ha sembrado la confusión entre sus miembros: Cuando apareció el llamamiento del Comité Ejecutivo de la I. C., que el Partido difundió, muchos camaradas del P. C. decían que era una falsificación, una maniobra del partido socialista, y que no podía proceder del C. E. de la I. C.

— El jefe del Partido en Wedding, una de las mayores regiones obreras, se ha dirigido a nosotros para lograr en común poner en pie, de los escombros, una dirección. La Oposición de Izquierda debe cumplir el deber que le marca la Historia. Un camarada del P. C. ha leído por casualidad el folleto del camarada Trotsky, *Cómo derrotar al fascismo*. Después de leerlo, nos ha dicho: «He estado ciego du-

rante años. Tenía confianza en nuestro C. C. Ahora veo que estaba engañado. Continuaré facilitándome literatura. Quiero continuar militando, pero con la inteligencia clara y los ojos abiertos.»

— *Carta de un oposicionista alemán.—16 de marzo.*—No se puede hablar del estado de espíritu del Partido porque éste no existe. Pero entre los elementos que no están todavía desmoralizados se buscan las causas, se cambia radicalmente de opinión respecto a nosotros. El trabajo común no será seguramente difícil. Yo no sé si os daréis cuenta de la profundidad de la desmoralización de los miembros del Partido. La dirección no existe. Ninguna instrucción, ninguna consigna, nadie sabe nada. Dos documentos han sido redactados por el Partido, pero no se ha distribuido *absolutamente ninguno*; lo sé de fuente segura, aunque por carta no puedo decir por quién: Uno es una circular proclamando que las elecciones son un éxito para el Partido, dado el terror, etc., y que es necesario preparar la huelga general. El otro es un manifiesto cuyo contenido se resume en esto: «¡Libertad a Teddy». Teddy es Thaelmann; pero la consigna no ha afectado a nadie.

Algunos de nuestros grupos han aumentado porque los miembros del Partido, al no encontrar a éste, han venido a buscarnos. Hemos recibido algunos *roneos* (máquinas multicopistas) de las organizaciones locales del Partido, que no sabían qué hacer con ellos y que tenían miedo de conservarlos. El terror sobrepasa en mucho a lo que dicen los periódicos. He aquí algunos hechos aislados: En pleno día, en la calle, se arranca la barba a un viejo rabino; éste murió poco después, a consecuencia de la hemorragia. Las secciones de asalto entran en un gran establecimiento y piden al patrono que se suscriba a favor del partido. El patrono les pide su nombramiento; un *nazi* saca su revólver y dice: «He aquí nuestro nombramiento.»

Ya sabéis que un diputado comunista, ul que se hacía gran reclamo como jefe de la juventud, Yanke, se ha pasado a los *nazis*. Otro, que durante cierto tiempo ha sido incluso miembro del Ejecutivo, que ha sido el único liberado (es actualmente diputado y miembro del C. C.), se sospecha que sea confidente y que principalmente haya denunciado a Thaelmann. Este ha sido detenido en las condiciones siguientes: estando bastante abatido, quiso ver a algunos de sus amigos, X. e I.; fueron seguidos y detenidos los tres. Cuando los fascistas estaban todavía en el piso llegó otro camarada, que llevaba cuatro pasaportes, y que también fué detenido. Un grupo de la Oposición Sindical, de un depósito de tranvías, se ha pasado en bloque a los *nazis*. Los burócratas de la I. C. de Moscú se lamentan ahora de haber sido engañados sobre la situación aquí, de no haber sido informados, etc. Todavía a fines de febrero, Hoeckert, el representante del P. C. alemán en el Ejecutivo, hizo sobre la situación alemana un informe que puede resumirse en esto: El gobierno Hitler está destrozado por las contradicciones internas y en seguida fracasará.

Es necesario plantear la cuestión de la actitud de la Unión Soviética hacia los acontecimientos alemanes: *palabras de Litvinof, pedidos económicos, negativa a los miembros del P. C. alemán del derecho de asilo en la Unión Soviética, porque no se da visas a nadie para no agravar las relaciones con la U. R. S. S.*»

— *Carta de un miembro del P. C. A.—16 de marzo.*—El C. C. sabotea la cuestión del frente único, que es comprendido con exactitud por las masas. En la región de X... el frente único fué formado sobre la base más amplia con los obreros socialdemócratas, comprendidos los funcionarios inferiores. El resultado fué una autodefensa de masas muy extensa, discusiones regulares cada semana, entrevistas entre los funcionarios de los dos Partidos, demostraciones comunes contra el fascismo, etc. La dirección del subradio reaccionó contra estos hechos, arrebatando sus funciones al conjunto de funcionarios, entre los cuales había viejos luchadores experimentados. La dirección del radio rubricó las medidas. Se buscó activamente a los trotskistas y se dió la consigna: «excluir sin compasión a todos los que estén en relaciones con los trotskistas». Esto provocó entre la mayoría de los miembros una gran agitación, que se expresaba en estas palabras: «Debemos discutir con los *nazis*, pero no con los propios camaradas.» No se respondió por los dirigentes a las resoluciones de protesta.

Llegó el caso Heinz Neumann, que nunca fué explicado con exactitud a los miembros, pero que sirvió únicamente para esto: rechazar sobre un testaferro las faltas evidentes del C. C. en su conjunto. Las direcciones de subradios fueron bruscamente destituídas, aunque tenían la confianza de los obreros, y en su lugar se colocaron nuevas direcciones sin consultar nada con los miembros. Cuando la elección de candidatos para las elecciones, ningún miembro fué consultado; todo se hizo desde arriba. A primeros de enero toda la dirección de la Oposición Sindical Revolucionaria fué destituída, y una nueva fué nombrada dictatorialmente. Ni los camaradas ni los miembros del O. S. R. supieron nada de ello. A pesar de una situación formidablemente agravada, estas cosas ocurrieron como si no se hicieran más que para quebrantar la confianza de las masas y debilitar la capacidad de acción y el vigor del Partido.

Nada se hizo para conducir al Partido a la ilegalidad, cuando se veía claramente que la prohibición del Partido no era más que una cuestión de días. Es así como se explica que el Partido, después del incendio del Reichstag, cuando los *nazis* comenzaron sus salvajadas, fuera destrozado en pocos días. Durante su huida de seis días a través de Alemania, el autor de esta carta no ha logrado establecer ni una sola relación con las direcciones locales: todas habían huido o estaban encarceladas. Sólo en Z... encontré una excepción; pero este camarada estaba sin direcciones y desconcertado. En las jornadas que siguieron a la toma del Poder por Hitler, la tarea más importante era reunir anuncios y suscripciones para la Prensa. Con esto se fortalece la sospecha de que en las altas esferas del Partido hubo enlaces con la policía. Cuando el 26 de febrero la *Rote Fahne* pudo reaparecer, después de una larga prohibición, se produjo el caso de que la mayor parte de la edición fué secuestrada a las puertas de Berlín.

Una de las causas más importantes de la derrota ha sido el mal trabajo en las empresas y en los sindicatos. Entre los camaradas se habla mucho de los informes engañadores que fueron lanzados al mundo sobre la fuerza y la combatividad en las empresas. Los responsables de lo sucedido son los Thaelmann y consortes, y sus inspiradores stalinistas. Son éstos cien veces más culpables que los Brandler y Thalheimer. Nunca los fascistas hubieran llevado a cabo tal golpe si se les hubiera opuesto la menor resistencia. De la actitud de los fascistas parece deducirse que fueron sorprendidos por la capitulación sin resistencia de la clase obrera. El C. C. alemán y el C. E. de la I. C. no estaban en condiciones de organizar el combate contra el fascismo hitleriano. La única actividad de los últimos meses consistía en llevar a cabo la lucha contra aquellos que pensaban que estas gentes eran una plaga. Han entregado a una clase obrera bien

organizado a un enemigo que, por su brutalidad, sobrepasa con mucho a Mussolini.

Esto es necesario decirlo a la clase obrera internacional. Bien raramente la Oposición de Izquierda ha tenido ocasión de cumplir su tarea histórica como en la hora actual. ¡Abajo los responsables de la I. C., que son tan responsables de la situación alemana como el C. C. del P. C. A.! Y una vez más se debe exigir en todos los países: el proletariado alemán espera de los camaradas rusos que sin ninguna consideración anulen sus pedidos a la industria alemana, y que en ningún caso les den noticias. Los obreros alemanes, en los últimos años, han hecho mucho por la Revolución rusa y su última esperanza es *la solidaridad de los camaradas rusos* y de los trabajadores del mundo. El 68 por 100 de la industria metalúrgica alemana vive de los pedidos rusos. Retardar o despreciar el trabajo terriblemente importante que hay que realizar aportaría a la clase obrera de toda Europa la misma suerte sangrienta que sufre la clase obrera alemana, y en el fondo significaría el fin de la Revolución rusa.»

— El camarada Boris Goldenberg, uno de los dirigentes del Partido Socialista Obrero alemán, fué detenido el día 3 de marzo, conducido al cuartel de Friesen, donde se le sometió a bárbaros tormentos, y al día siguiente fué asesinado. El camarada Goldenberg mantenía constante correspondencia con el compañero Trotsky y estaba en una posición política muy próxima a la de nuestra Organización internacional.

— Nuestros camaradas de la sección alemana de la Oposición Comunista Internacional han comenzado a publicar su órgano semanal en la emigración, es decir, en Praga. Hemos recibido los dos primeros números del periódico, que se titula *Unser Wort* (*Nuestra Palabra*). Aparte de este semanario de la emigración, destinado a la exportación a Alemania, nuestros camaradas publican varios boletines ilegales en el territorio alemán.

— No habiendo logrado los *nazis* capturar a la ex dirigente del P. C. alemán de la época ultraizquierdista, Ruth Fischer, han encarcelado como rehén a un hijo suyo de quince años de edad.

LA CONVOCATORIA DEL VII CONGRESO Y EL SILENCIO DEL P. C. RUSO

A pesar de que reiteradamente la Oposición Comunista Internacional viene reclamando la celebración del VII Congreso de la Internacional—¡que no se ha convocado desde 1928!—, la burocracia stalinista da la callada por respuesta. Los acontecimientos son cada día de un porvenir más incierto para la clase trabajadora mundial y es preciso que la organización que se dice su vanguardia se apreste a adoptar las medidas más precisas de lucha contra la reacción, deduciendo de los acontecimientos las oportunas enseñanzas. El C. E. de la I. C. lleva más de cinco años obrando sin control y sin la celebración del Congreso. Es una completa dictadura de equipo la que se establece en la Internacional.

Hasta para el obrero de educación política más atrasada es un hecho evidente que la subida del fascismo al poder en Alemania pone en peligro no sólo la suerte del movimiento obrero alemán, sino las conquistas obtenidas en tres cuartos de siglo de lucha por la clase trabajadora del mundo entero. En estas circunstancias, el estado mayor del proletariado revolucionario no puede permanecer a la expectativa, pues a tanto equivale la actitud adoptada por el Comité Ejecutivo de la Internacional no convocando, cuando las circunstancias lo hacen perentorio, al VII Congreso. Pero no es esto solo, sino que, como lo ha demostrado el reciente C. C. ampliado del Partido español, se considera un grave delito el que hoy militantes que soliciten la rápida realización de este requisito. El camarada Manuel Sánchez ha sido atacado violentamente, y está amenazado de expulsión, meramente porque en cumplimiento del acuerdo del Radio de que es secretario político, solicitó en una de las sesiones la convocatoria del VII Congreso.

Existe algo más censurable en la conducta del organismo representativo del proletariado revolucionario mundial. Es su total inhibición en todo lo referente a la situación alemana. Desde la subida de Hitler al Poder, la I. C. no ha publicado ni un solo llamamiento ni una sola resolución. Ni siquiera ha hecho un análisis de la situación que sirviera de orientación a las secciones. El único documento dado a la publicidad ha sido la contestación, si así puede calificársela, al llamamiento de la Segunda Internacional sobre el frente único para la lucha contra el fascismo. En las mismas filas del Partido son numerosos los camaradas que nos han manifestado su extrañeza por ello y que han mostrado su disgusto. Pero es sabido que, como en las filas stalinianas se ahoga sin compasión toda crítica de la base, este estado de espíritu no tiene posibilidad de exteriorizarse.

Hay algo más insólito. Desde el comienzo de la Internacional el Partido Comunista ruso ha sido, en la práctica, el que ha llevado la dirección, y en tiempos de Lenin el que orientaba a todas las otras secciones en los momentos decisivos. La situación alemana ha hecho enmudecer al Partido ruso. Ni un solo manifiesto o resolución se ha insertado en la Prensa comunista internacional suscrito por el Partido ruso. Mayor dejación de los deberes revolucionarios no puede concebirse. Los manifiestos de solidaridad hacia el proletariado alemán han sido meramente suscritos por los Partidos francés, italiano, polaco y otros. El Partido ruso no ha opinado. Claro que, sabiendo que la Embajada rusa de Berlín pone obstáculos a la concesión de pasaportes a los revolucionarios perseguidos, para que no se sufrien las relaciones diplomáticas rusoalemanas, llegan a explicarse muchas cosas.

El stalinismo, recurriendo a las medidas de terror administrativo en sus propias filas, puede ahogar toda crítica honesta política sobre estas cuestiones. Pero no puede eludir que la Oposición Internacional descubra todos sus crímenes y los delate al proletariado mundial. Volvemos a repetir y repetiremos incansablemente:

¡Por la convocatoria del VII Congreso de la Internacional Comunista!

LA LIQUIDACION POLITICA DE THAELMANN

Los stalinistas de Moscú han encontrado ya un cabeza de turco sobre el cual descargar todos los golpes de su último crimen político cometido contra el proletariado alemán. A Ernesto Thaelmann se le ha destituido del cargo de dirigente máximo del proletariado alemán por su «comportamiento incorrecto». Para sustituirle ha sido nombrado Heinz Neumann. Hace seis meses que se emprendió una violenta batalla teórica contra Neumann, acusándole de «graves errores teóricos». El confusionismo de Neumann se diferenciaba del de Thael-

mann solamente en pequeños matices. En la lucha de fracciones llevada a cabo entonces en el seno del Partido Comunista alemán venció entonces Thaelmann. Heinz Neumann fué a expiar sus culpas a Moscú, donde «reconoció sus errores teóricos y que Thaelmann había tenido razón contra él en todas las cuestiones.» «Un importante sector de la lucha ha quedado superado en el frente ideológico.» Ahora Thaelmann ha naufragado políticamente, y el equivocado ede ayera es el «jefe histórico de hoy». Pero Heinz Neumann, el arribista sin conciencia, el responsable de la insurrección de Cantón, no es ni el grueso de un pelo mejor que Thaelmann. Afortunadamente, los stalinistas han perdido toda la autoridad entre los obreros progresivos alemanes, que cada vez se orientan mas en el sentido del marxismo revolucionario que la Oposición de Izquierda Internacional representa.

La mentalidad acorchada de que se ha dotado a los stalinianos no les permite la menor conclusión práctica de los acontecimientos. Primeramente es la desautorización política de Thaelmann la que nos llega en una forma discreta; después serán los disparos de toda la artillería gruesa staliniana contra el que hasta ayer fué llamado a los cuatro vientos jefe del proletariado alemán. Sobre él descargará Stalin toda la responsabilidad de sus propios errores. Muy en breve, trabajadores comunistas, asistiréis al espectáculo de ver declarar a Thaelmann como el responsable de todos los crímenes cometidos en los últimos tiempos contra el proleturiado alemán. Pero la solución no es ésa. Está en barrer para siempre e implacablemente a la peste de la burocracia stalinista.

SE APLAZA EL CONGRESO ANTIFASCISTA

El Congreso internacional antifascista que debía celebrarse el día 16 en Praga, ha sido aplazado a consecuencia de no haber dado la autorización debida el Gobierno checoslovaco. Todavía no se ha comunicado cuál será la fecha definitiva de celebración del Congreso ni el país que se designará.

Este Congreso, en lugar de tener como objetivo único el comprobar la política seguida por las organizaciones revolucionarias en Alemania, sin embargo, el propósito de los organizadores es tratar de salvar de su fracaso al stalinismo. En este sentido, los efectos serán peores que el monumento de confusión de Amsterdam.

La Oposición Comunista Internacional prepara su participación activa en el Congreso.

El desarrollo del fascismo en España y la lucha de la clase trabajadora

POR UNA POLITICA JUSTA

Recientes hechos y el desarrollo del curso político de la revolución española evidencian que existen condiciones que pueden permitir el desarrollo en nuestro país de un movimiento fascista que englobe en sus filas a los elementos de la pequeña burguesía desilusionados. Los brotes surgidos hasta ahora no constituyen en sí un peligro inminente; pero son un peligro que hay que cortar de raíz desde sus comienzos. El hecho de que la burguesía más reaccionaria, que durante cierto tiempo se encubrió tras de Lerroux, haya adquirido su fisonomía propia y se organice independientemente, es la prueba más elocuente de que se sienten con fuerzas propias y que ha desaparecido de ellas el pavor de que se sintieron invadidas en los primeros días de la República. La subida de Hitler y de sus bandas al Poder ha embravecido a estas gentes, que se disponen a intentar imitar su ejemplo. Con esto no hace más que confirmarse lo que durante dos años y medio ha venido diciendo reiteradamente la Oposición de Izquierda Internacional, es decir, que el peligro del fascismo en el Poder no era meramente una amenaza para Alemania, sino para toda Europa.

Es evidente que si Hitler ha conquistado Alemania se debe fundamentalmente a los errores reiterados de la táctica del Partido Comunista oficial. Hay que decir claramente que estos errores son los que han posibilitado el desarrollo del fascismo. Cuando los stalinianos, para justificar su conducta, hablan de la traición de la socialdemocracia, no hacen más que cometer una nueva incongruencia política. Si la socialdemocracia es el socialfascismo y éste preparaba gustosamente la cama al hitlerismo, era un factor descontado su traición. Por lo tanto, el Partido Comunista debía desarrollar su táctica conociendo la traición que no dejarían de cometer los jefes en el momento oportuno. Y en este sentido la táctica de un verdadero frente único habiera permitido en el momento culminante separar a las masas de los jefes.

El caso alemán nos ofrece un ejemplo científico de cómo no debe procederse. La táctica en Alemania del stalinismo ha fracasado plenamente a la luz de los acontecimientos. No es una afirmación gratuita; es una realidad. Si se quiere luchar con éxito en los demás países contra el fascismo es evidente que hay que proceder de distinta manera a como se ha procedido en Alemania. Esta es la situación en que nos encontramos en España. El fascismo está en los comienzos de su desarrollo; es el momento de emprender la lucha contra él basándose en una concepción táctica positiva deducida de las enseñanzas más recientes y de los métodos aprobados por los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista, celebrados bajo la dirección de Lenin y Trotsky.

Nuestros stalinianos han olvidado en la práctica completamente la frase de Lenin: «Sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria.» Cuidan, ciertamente, de reproducirla en sus periódicos y propaganda; pero no de sacar las consecuencias eficaces. No hay posibilidad de emprender una ofensiva positiva contra el salvajismo fascista si no se parte de una estimación justa de los factores políticos y sociales que han de representar un papel en el desarrollo o la lucha del fascismo. Esto es fundamental para todo marxista. Si el socialfascismo fuera meramente una frase no nos hubiéramos atacado constantemente contra ello; pero es toda una teoría que entraña fundamentales peligros. Querer caracterizar de socialfascistas a los socialistas españoles porque sus tres ministros han aprobado lo de Casas Viejas es un disparate político. Porque el fascismo no aspira a realizar «un Casas Viejas», sino a hacer de España un inmenso Casas Viejas.

Hay que partir, pues, de una estimación justa del desarrollo político. ¿Empieza el Partido por hacer esto? De ninguna manera. Se ha celebrado hace una semana el Comité Central Ampliado del Partido oficial, cuyo principal objetivo era plantear la lucha contra el fascismo. Astigarrabia ha sido el encargado de hacer el informe sobre el tema. No hemos de hacer un análisis detallado y extenso del mismo, pero nos bastará insertar las siguientes líneas sobre la estimación de las fuerzas en presencia y de su papel con respecto al fascismo. Dijo así:

«El fascismo en nuestro país tiene un ancho campo para arraigar y desarrollarse. El frente fascista incluye en sus filas desde las fuerzas más reaccionarias de la extrema derecha (carlistas, integristas, alfonsinos, Acción Popular y tradicionalistas) hasta la llamada extrema izquierda parlamentaria y ciertos dirigentes de la F. A. I. El fascismo, que necesita una base popular, opera ya por medio de una inteligente división del trabajo en el sentido de influenciar sobre las distintas sectores susceptibles de constituir la base social que le es necesaria. Es en virtud de esta división del trabajo cómo los periódicos al parecer representantes de tendencias más dispares, como La Tierra *y* La Nación*, cumplen la misma misión de enrolar en el mismo movimiento fascista a los dirigentes de la F. A. I. y a los elementos monárquicos de Acción Popular; cómo el* A B C *defiende los intereses de los grandes terratenientes al mismo tiempo que halaga la vanidad de los dirigentes de la C. N. T., y cómo, en fin,* El Imparcial*, órgano de Lerroux, que representa el punto convergente de toda acción fascista y fascistizante, marca la orientación política del órgano central de la C. N. T.»*

Como si esta caracterización del anarquismo como anarcofascismo fuera insuficiente, a continuación, Montesinos (de Sevilla) dijo lo siguiente respecto a lo manifestado por Astigarrabia:

«El informante no ha señalado el carácter eminentemente fascista del pistolerismo anarquista en Sevilla. Sus manifestaciones son: el asesinato de nuestros dirigentes, deshacer nuestras organizaciones, desmoralizar a la clase obrera.

Cita todos los ejemplos de asaltos, ataques, asesinatos, coacciones y amenazas que muestran a los pistoleros anarquistas como agentes de la burguesía.»

Y la nota final correspondió al clown de la fiesta, Vicente Arroyo, al decir que «cree un error considerar a Lerroux el eje del movimiento reaccionario y fascista; que es Maura quien ha desplazado a Lerroux». ¡Magnífico análisis marxista de este trogatrotskistas!

De esto se llega a la siguiente conclusión: si en Alemania la catastrófica teoría del socialfascismo ha llevado a un fracaso al stalinismo, en España, en vista de sus resultados, no nos limitamos a ella, sino que inventamos otra: el anarcofascismo. Las palabras anarcofascistas y anarcofascismo empleadas en los primeros tiempos de la República por el equipo trotskista, desaparecidas después, al parecer, ante las discretas observaciones de los delegados del C. E. de la I. C., han vuelto a reaparecer. Es decir, cuando el peligro fascista hace más urgente y necesario el frente único, se pone en circulación nuevamente las necias palabras, que revelan el engaño de toda una táctica.

En el terreno de la organización de la lucha contra el fascismo persisten los errores, quizá agravados, que han conducido al Partido Comunista alemán a la derrota. En lugar de plantear en un terreno justo la táctica del frente único proletario, la única que puede conducir al triunfo, se prefiere la constitución de organismos independientes, con la agregación de intelectuales solitarios. Por la información de las asambleas antifascistas celebradas en Madrid, nuestros camaradas podrán ver cómo se han hecho todos los intentos posibles para estrangular la discusión. Un intelectual pequeñoburgués cualquiera puede hacer el discurso confusionista que se le antoje; pero no está permitido que un oposicionista exponga sus puntos de vista, que son los de Lenin.

El fascismo en España está en sus prolegómenos, y es preciso, urgente, establecer los métodos de lucha en el terreno justo para evitar los errores alemanes. El stalinismo es un gran organizador de derrotas. Contestando a una pregunta sobre si en España deben emplearse en la lucha contra el fascismo los mismos métodos que en Alemania, Hurtado, el teórico español, contestó sin titubeos y concretamente: «Absolutamente los mismos; no hay nada que corregir de la táctica del Partido Comunista alemán.» Los trabajadores españoles ya saben adónde ha conducido esa táctica: a la derrota. Ya conocen lo que con ella se les prepara en España: la derrota.

Los hechos han demostrado palpablemente que la táctica preconizada por la Oposición Internacional de Izquierda es la única que puede conducir al proletariado revolucionario a la victoria. El stalinismo ha ido elaborando a través de sus errores la derrota. Debe servirnos de ejemplo a todos lo sucedido para evitar nuevos fracasos. La Izquierda Comunista Española señalará incesantemente, mediante su crítica y actuación, cuál es el camino a seguir para llegar al triunfo en la lucha contra el fascismo.

ICE.

LAS POSIBILIDADES DE UN FASCISMO ESPAÑOL

¿Es posible un fascismo español? ¿Tiene éste probabilidades de surgir, desenvolverse y triunfar? Antes de contestar a estas preguntas que tantos se habrán formulado en estos últimos tiempos, particularmente después de la victoria de los nazis en Alemania, es indispensable precisar la noción de fascismo, definir claramente el contenido de este término. Esto es tanto más necesario cuanto que la confusión que existe sobre el sentido del mismo es verdaderamente extraordinaria. Para el centrismo stalinista, por ejemplo, fascistas fueron los Gobiernos Brüning y Papen, en Alemania; fascista era la dictadura de Primo de Rivera y de Berenguer; para el Partido oficial español, son fascistas los agrarios, la *Lliga de Catalunya*, Sanjurjo; hay el socialfascismo, el anarcofascismo. Para los anarquistas, todos los Gobiernos, sin excepción, son fascistas, desde el italiano a la dictadura proletaria de la U. R. S. S., pasando por la República española. En los medios burgueses y pequeñoburgueses la confusión no es menor, y así

se habla en los mismos de fascismo ruso, de fascismo de la *Esquerra* (aludiendo a la acción de los famosos «escamots») y de fascismo socialista.

Esta confusión enorme parte de un error común: el considerar como sinónimos del fascismo todas las formas de reacción y el empleo de los métodos de violencia como su característica única. En el primer caso, el zarismo ruso debería considerarse como fascismo. En el segundo, los «jóvenes bárbaros» y los «requetés» eran organizaciones fascistas. Estos ejemplos bastan para demostrar cuán profundamente errónea es esta concepción.

El fascismo, producto directo de la posguerra, surge cuando, con la agravación de la crisis capitalista, las contradicciones internas del régimen burgués alcanzan el máximo de tensión y las clases explotadoras, para asegurar su dominio amenazado, echan por la borda el régimen parlamentario, propio de las épocas de desarrollo «normal»; anulan las libertades democráticas y destruyen las organizaciones de la clase obrera. Por esto, porque el fascismo aparece cuando el antagonismo entre la burguesía y el proletariado adquiere caracteres más agudos, es por lo que las soluciones intermedias resultan efímeras e inconsistentes; el equilibrio inestable que se crea no se puede resolver más que por la victoria de la revolución proletaria o la instauración de la dictadura capitalista descarada.

Pero lo que constituye la característica esencial del fascismo, lo que lo distingue de las demás formas de dictadura capitalista, es que se apoya en las masas pequeñoburguesas, que se transforman en su base social y en sus tropas de choque. Incapaz, por el papel que desempeña en el sistema económico, de asumir una función política independiente, la pequeña burguesía está fatalmente condenada a servir los intereses del capitalismo o del proletariado. Cuando por la potencia de sus organizaciones, la audacia de sus ataques y la capacidad de sus dirigentes, la clase obrera aparece ante la pequeña burguesía como una fuerza capaz de sacarla de su situación mísera y de establecer un orden nuevo, se deja arrastrar o, por lo menos, neutralizar por ella. Por el contrario, cuando el proletariado defrauda sus esperanzas, cuando el avance revolucionario del mismo se estaciona o en el momento decisivo—ese momento único que hay que saber aprovechar—la clase llamada a transformar el mundo no se muestra a la altura de su misión histórica, la pequeña burguesía, que va siempre tras del más fuerte, vuelve los ojos hacia la burguesía y ésta la arroja contra la clase obrera.

Así surge el fascismo, que explota hábilmente los lados flojos—que, ¡ay!, son los más—de la pequeña burguesía. Si desde un principio apareciera a sus ojos con su verdadera faz, sus posibilidades de proselitismo quedarían muy mermadas. La pequeña burguesía siente odio por la gran burguesía, que va estrechándola cada día más fuertemente en sus tentáculos por la usura, a la cual tiene con frecuencia que recurrir para remediar a sus ahogos. El fascismo se pronuncia contra las oligarquías financieras, fomenta el antisemitismo, preconiza—como lo hemos visto en Alemania—el cierre de los grandes almacenes, que no dejan vivir a los pequeños; la expropiación de las grandes fortunas, etc., etc. La pequeña burguesía, por la razón expuesta ya de que es una clase intermedia, atada, por una parte, a la gran burguesía, de la cual depende, y por otra, al proletariado, cuyas filas está llamada a engrosar, alimenta en su espíritu una utopía: la posibilidad de crear un régimen intermedio, ni proletariado ni burgués; un régimen situado más allá de las clases. El fascismo viene también en su ayuda en este caso con la exacerbación de la idea nacional, la idea de la unidad por encima de las clases (1), del Estado como representación de todos. Este es uno de los aspectos más peligrosos del proselitismo fascista, y por ello el proletariado debe considerar con particular recelo a los que pretenden desligarlo de la lucha internacional con sus hermanos de clase presentándose como apologistas de una sedicente «revolución racial ibérica». El hecho de que esa propaganda venga envuelta en el ropaje de una fraseología ruidosamente revolucionaria, no debe deslumbrarle. Que no olvide los precedentes italiano y alemán: la propaganda de Mussolini y de Hitler se distinguió en su iniciación por una demagogia desenfrenada. ¿No llegó incluso el «duce» a aprobar la ocupación de las fábricas en 1920?

* * *

No creemos que en España el fascismo constituya un peligro inminente. Pero el peligro existe y sería un crimen que la clase obrera no se preparara desde ahora a hacerle frente. Una política de corto alcance, sin clarividencia, está condenada al fracaso. Por no haber sabido prever el desarrollo de los acontecimientos, por no haberse dado cuenta de lo que ocurría realmente en el país, por su criminal ineptitud para organizar una defensiva que podía convertirse en ofensiva, el stalinismo ha conducido al proletariado alemán a una sangrienta derrota sin combate. Ver lo *que hay, conjeturar lo que puede haber* y adoptar la táctica correspondiente; he aquí la misión fundamental de los comunistas.

La revolución española no ha terminado; la revolución española continúa en los campos y en las ciudades (2). Los obreros y los campesinos están dando pruebas de un espíritu combativo admirable. El impulso revolucionario de las masas hace estremecer de pavor a las clases explotadoras. La fracción más reaccionaria de las mismas cree llegado el momento oportuno para aplastar el movimiento revolucionario destruyendo las escasas libertades democráticas conquistadas, y se prepara para dar el asalto al Poder acaudillada por Lerroux. El terreno está magníficamente preparado por la política del Gobierno Azaña, que mantiene en los puestos de mayor responsabilidad a elementos reaccionarios destacados, persigue a las organizaciones obreras y a los militantes revolucionarios, y muestra, a la par, una intolerable lenidad para con los conspiradores monárquicos.

Lerroux puede escalar el Poder si la clase obrera no se dispone virilmente a impedirlo, evitando así que la revolución dé un inmenso paso atrás.

Pero un Gobierno Lerroux, ¿sería, en estas circunstancias, un Gobierno fascista? No: porque las ilusiones democráticas de las masas pequeñoburguesas son todavía demasiado vivas para que el ex caudillo demagógico pueda echar por la borda las instituciones parlamentarias e instaurar de golpe y porrazo un régimen de dictadura descarada apoyándose preferentemente en dichas masas. Por otra parte, la burguesía no recurre al fascismo más que en los casos extremos. El Gobierno Lerroux sería un Gobierno reaccionario, de tipo bonapartista, que se apoyaría principalmente en los terratenientes y en las castas militares, pero que conservaría todo el ritual de la legali-

(1) Véase a este propósito la carta, muy interesante, de José Primo de Rivera, publicada en el *A B C* del 22 de marzo de este año.

(2) Sobre la apreciación de la situación política española véase el artículo que, con nuestra firma, apareció en el número anterior de COMUNISMO.

dad republicana, de la cual se presentaría como el más celoso guardador. Su característica sería la perseeución sistemática del movimiento obrero y el llamado «restablecimiento del principio de autoridad». Pero ese régimen intermedio no podría ser de larga duración. Los antagonismos de clase se exacerbarían, la lucha se haría más aguda y se crearían las premisas necesarias para la aparición de un movimiento netamente fascista si la clase obrera, por su disgregación orgánica y la ausencia de un gran Partido Comunista, no se hallara en condiciones para emprender la lucha decisiva y victoriosa por el Poder.

La decepción producida por el fracaso del régimen republicano y la impotencia del proletariado arrojaría a la pequeña burguesía en brazos de la reacción, que aparecería a sus ojos como la sola fuerza capaz de restablecer el orden y dejarla vivir tranquila. Esa clase impersonal y vigilante se convertiría en la fuerza de choque de la gran burguesía. Las distintas fracciones de las clases explotadoras se unirían momentáneamente, y con el auxilio de la masa gris, de la cual se desprenderían a la primera ocasión, instaurarían un régimen fascista.

* * *

He aquí, esquemáticamente expuesta, cómo se nos aparece una de las posibles variantes del desarrollo de los acontecimientos en nuestro país.

Pero, a pesar del tiempo perdido, esa variante no es inevitable si el proletariado estrecha sus filas y organiza la batalla. La vivacidad con que la clase obrera y aun una gran parte de la pequeña burguesía radical ha reaccionado ante las primeras manifestaciones fascistas, es un síntoma alentador. Pero lo peor que le podría ocurrir sería depositar una confianza excesiva en los manifiestos vibrantes y los Congresos apoteósicos. Hay que preparar *prácticamente* la lucha, y el mejor procedimiento es la aplicación de la táctica del frente único tal como la formuló la Internacional de los cuatro primeros Congresos, lo cual presupone la renuncia categórica a la táctica ultimatista, que tan desastrosos resultados ha dado en Alemania, y a las desviaciones oportunistas que condujeron a la hecatombe de la I. C. en la huelga inglesa de 1926 y en la revolución china de 1927. Hay que ir a la formación del frente único sobre la base de un programa de lucha, no impuesto previamente, sino elaborado en común y que sea aceptable por los obreros de las organizaciones de todas las tendencias. La formación de ese frente único constituiría un dique ante el cual se estrellaría inexorablemente el fascismo. La lucha contra este último podría convertirse fácilmente en lucha revolucionaria por el Poder, apoyada por las grandes masas campesinas, decepcionadas por la reforma agraria. Por otra parte, la pequeña burguesía, impresionada por la potencia del frente obrero, se sumaría al mismo o quedaría neutralizada, y el fascismo se vería privado de su base esencial. Esto tiene una importancia extraordinaria en un país como el nuestro, en el cual las masas pequeñoburguesas representan un sector importantísimo de la población.

Para conseguir la incorporación de estas masas y transformar la lucha contra el fascismo en lucha por el Poder, hay que realizar toda la campaña con consignas de carácter democrático, tales como:

1) Disolución de las Constituyentes y elección de nuevas Cortes, con derecho de voto a partir de los dieciocho años; 2) Derechos políticos para los soldados; 3) Confiscación pura y simple de los bienes de la Iglesia y de las congregaciones religiosas; 4) Abolición de la ley de Defensa de la República; 5) Lucha contra la ley de Orden público; 6) Abolición de los tribunales militares; 7) Solución radical del problema de las nacionalidades; 8) Asignación a los representantes en las Corporaciones públicas de sueldos no superiores a los del obrero calificado; 9) Disolución de las organizaciones monárquicas; 10) Disolución de la Guardia Civil, del Cuerpo de Seguridad y de los Guardias de Asalto; 11) Formación de tribunales obreros y campesinos para juzgar a los responsables de las matanzas de la clase obrera; 12) Constitución de milicias antifascistas populares, con una dirección centralizada formada por representantes de los partidos y organizaciones obreras.

La propaganda de estas consignas, la organización de grandes actos públicos y manifestaciones y, sobre todo, de la *lucha concreta* contra el fascismo, provocaría indiscutiblemente un movimiento arrollador cuyo desarrollo podría tener consecuencias decisivas para el porvenir de la revolución española. Del tacto y de la habilidad de los propagandistas revolucionarios dependería que la clase obrera, y con ella la pequeña burguesía, se convenciera, en el proceso de la lucha, de que la revolución democrática no puede ser realizada más que por la dictadura del proletariado; de que sólo éste, aliado con los campesinos, es capaz de instituir un orden de cosas justo y estable.

ANDRÉS NIN.

Algeciras, abril de 1933.

LA ASAMBLEA DE INFORMACION DEL «SALON LUMINOSO»

En el «Salón Luminoso» se celebró el 27 de marzo la asamblea de organización de las «Milicias antifascistas». Con este fin se había convocado primero; pero al surgir el llamamiento para la celebración de un Congreso internacional antifascista, dicha asamblea se celebró ya no con este carácter, sino con vistas a «crear un ambiente general de lucha antifascista», constituyendo un amplio «frente nacional antifascista», con objeto de celebrar un Congreso nacional en breve.

El «Salón Luminoso» estaba por completo atestado de obreros. Pueden calcularse, aproximadamente, en dos mil los asistentes. El ex teniente de la Guardia Civil, Galán, fué el encargado de hacer el informe. Explicó cómo el fascismo surge cuando la burguesía, viendo peligrar sus privilegios de clase, se ve en la necesidad de contrarrestar violentamente el avance revolucionario del proletariado. Dijo que la socialdemocracia prepara el camino al fascismo, y que llegado el momento le cede a éste gustosamente el puesto para que siga defendiendo los intereses de los banqueros y terratenientes. A continuación hizo una delimitación entre partidos fascistas, semifascistas o indiferentes. Al referirse a la carta abierta del P. C. dirigida a las organizaciones obreras, dijo que no es posible que los dirigentes comunistas se unan a los jefes traidores que no se atreven a contestar a dicha carta.

Por la Izquierda Comunista habló a continuación nuestro camarada Eugenio F. Granell. Empezó diciendo que había que salir al paso del error consistente en creer que en España no es posible que surja el peligro fascista. Explicó cómo existen las condiciones para que el fascismo se desarrolle. Señaló cómo en el campo son precisamente las organizaciones de la U. G. T. las que van a la cabeza de la revolución agraria. Para la burguesía comienza a constituir un peligro la exis-

tencia de organizaciones obreras. Si se quiere evitar que el fascismo, en un mañana próximo, constituya una realidad trágica, hay que lograr por todos los medios la constitución de un fuerte frente único de organizaciones proletarias. (Al llegar a esta parte de su discurso el camarada Granell, el fanatismo stalinismo se desborda y algunos funcionarios subalternos piden que se le limite la palabra. Se le conceden, finalmente, cinco minutos para terminar.) El camarada Granell siguió diciendo que, como todavía millones de obreros siguen a sus jefes, el frente único de organización a organización es la forma adecuada para desenmascarar a los mismos. Por medio de ultimátums, por medio de explicaciones históricas, los obreros no se convencen. Lo que hay que hacer es poner a los jefes en el trance de aceptar una plataforma de lucha. Llegará un momento en que se pasen al campo enemigo. Los trabajadores confirmarán prácticamente la traición y ésta no repercutirá sobre ellos desfavorablemente porque existe un P. C. que los llevará hasta el final.

Varios oradores ocuparon la tribuna para arremeter violenta y estúpidamente contra el trotskismo, que quiere que los jefes comunistas se unan con los socialfascistas. Galán manifestó después que es imposible que los comunistas se sienten en la misma mesa que los que asesinan a los trabajadores, los encarcelan y son responsables de Casas Viejas. Manifestó que no es cierto que los jefes socialistas estén nunca en contradicción con los fascistas. Los preparan el terreno, y cuando llega el momento oportuno se lo ceden gustosamente.

A continuación volvió a hablar nuestro camarada Granell, lamentando que a Galán se le hubiera permitido hablar durante cinco cuartos de hora y a él se le limitase tan estrechamente el tiempo. Dijo que si se estimó magnífico y completo el informe de Galán, sobraba la discusión. Advirtió que éste es preciso e ineludible. Si la burguesía está en el Poder se debe a la división que hay en el campo obrero. Es preciso encontrar y convencer a las masas de una línea justa que las conduzca al triunfo, y este camino sólo puede hallarse a través de una crítica constante de las diversas tendencias. Manifiesta que para conseguir una unión en la lucha contra el fascismo es preciso llegar a un acuerdo entre las organizaciones obreras representativas. Para los comunistas están claras las traiciones de la socialdemocracia. De lo que se trata es de convencer de lo mismo a los millones que la siguen. Si se considera imposible—continúa Granell—la unión con los jefes socialistas porque son unos asesinos, unos traidores, etc., esto no constituye sino una consideración sentimental, pero nunca un análisis serio, revolucionario y marxista. Aunque Galán lo niegue, hay una diferencia entre cuando los socialistas están en el Poder y cuando estos socialistas, bien a su pesar, se encuentran en la cárcel. El proletariado revolucionario debe saber aprovecharse de las contradicciones que existen en el mismo campo de la clase enemiga.

Vuelve a hablar Galán, para decir que su posición no es sentimental (efectivamente, los guardias civiles no suelen ser sentimentales), sino que es imposible llegar a ningún acuerdo con los jefes socialistas, que mandan a la cárcel incluso a sus propios obreros. Dice que el camarada Granell niega la radicalización de las masas en el período revolucionario. Interrumpe nuestro camarada para manifestar que lo ha señalado, al advertir, al comienzo, que los sindicatos de la C. G. T. van a la cabeza de la revolución agraria.

Intervinieron varios oradores más, para insistir en que es imposible llegar a un acuerdo con los jefes socialistas; que es preciso unirse con los obreros, pero no con los jefes. Otros hablaron meramente para decir que no se debía hacer caso de los trotskistas, que difaman a la Unión Soviética, al *camarada* Stalin, al plan quinquenal, y que se limitan a criticarlo todo, entorpeciendo toda labor práctica.

Nuevamente vuelve a hablar el camarada Granell, para señalar cómo no es imposible unirse con la socialdemocracia. El frente único de organización no quiere decir sólo con los jefes o sólo con la base, sino simplemente con la organización en su conjunto. Cita el caso de Kornilov, en Rusia, en 1917. Termina haciendo una proposición concreta a la asamblea para que en la próxima, que será más amplia, figure en el orden del día, como materia de discusión, la cuestión del frente único.

Galán se encarga de rechazar la proposición, diciendo que es asunto suficientemente discutido. Y de esta manera se terminó la asamblea, durante la cual no dejaron de vociferar los energúmenos de siempre, que serán los primeros en huir en el momento de peligro. Hay que hacer constar también, en honor a la verdad, que al final de cada una de las intervenciones del camarada Granell, a pesar del ambiente de hostilidad stalinista, siempre surgieron algunos aplausos y protestas porque no se le dejaba hablar.

LA ASAMBLEA GENERAL ANTIFASCISTA

Mediante un manifiesto suscrito por varios elementos intelectuales y dirigido a «todas las organizaciones y todas las individualidades que se hallen sinceramente dispuestas a luchar contra el fascismo», se celebró el domingo, día 2 del actual, una asamblea. A dicho acto asistieron diversas representaciones, la mayoría de organizaciones afectas al P. C.; la Juventud de Izquierda Radical Socialista y varios intelectuales, como Falcón, Sender, Roces, etc.

Galán, la *vedette* de moda para los actos confusionistas del P. C., fué el amantenedor de la asamblea. Explicó el objeto de ésta y la necesidad de formar un amplio frente nacional de lucha antifascista, en el cual están comprendidas todas las organizaciones obreras, políticas, culturales y deportivas, así como «las individualidades que deseen aportar su concurso».

Nuestro camarada Marino Vela, en nombre de la Izquierda Comunista, dijo que la mejor forma de luchar contra el fascismo consistía en que las organizaciones de la clase obrera, principalmente el P. S., el P. C. y la U. G. T., se uniesen en un terreno nacional, y en un terreno internacional mediante una reunión común de la I. C. y de la I. O. S. La presidencia, a cargo del capitán Salinas, llamó la atención a Vela de que allí no se iba a hablar de la I. C. ni de la I. O. S., sino a realizar un trabajo práctico de lucha contra los fascistas. Galán se expresó a continuación en idénticos tonos y llamó la atención de la asamblea para que no se alarmase por la intervención de los trotskistas, que iban a hacer lo mismo que en la asamblea anterior, criticando el afán de lucha de los allí reunidos y obstaculizando con ello el trabajo práctico. (Cuando Galán era todavía teniente de la Guardia Civil, nosotros estábamos en las prisiones por hacer «trabajo práctico» contra Primo de Rivera.) Intervinieron otros oradores, para decir que los trotskistas íbamos a sabotear la asamblea.

El camarada Eugenio F. Granell, en nombre de la Izquierda Comunista, intervino primero para preguntar a la Mesa si se iba a celebrar un congreso antifascista. Como se le contestase afirmativamente se limitó a hacer la siguiente aclaración: que el camarada Vela, como todos los allí reunidos, creían que en la asamblea debiera discutirse

sobre la mejor manera de organizar la lucha contra el fascismo, y que Vela se había limitado, con tal crueldad, a exponer un punto de vista distinto a los que se habían expresado allí. A esto se reducía su intervención y de ninguna manera a propósitos de sabotaje.

Galán habló extensamente a continuación para decir una serie de desatinos seguidos, de los que vale más no ocuparse. Para él, «el eje del fascismo en España es el Gobierno republicanosocialista». Las obras del enlace ferroviario que se llevan a cabo en Madrid son una maniobra del imperialismo español para prepararse para la próxima guerra. Otros muchos oradores intervinieron para hacer discursos o insubstanciales o puramente demagógicos.

El C. C. ampliado y el problema fascista

Durante los días 6, 7 y 8 se ha reunido el Comité Central Ampliado del Partido Comunista, reunión a la que se dió extraordinaria importancia y autoridad, habiéndose incluso designado los miembros del Buró Político en ella. Es sabido que durante el curso stalinismo se substituyen los Congresos internacionales y nacionales por estas reuniones ampliadas, donde se guisa toda la política sin una intervención directa de la masa del partido.

En el primer punto de la orden del día figuraba el problema del fascismo y los métodos para que la clase trabajadora lleve una acción eficaz contra él. Evidentemente el tema era el de máxima importancia en las actuales circunstancias. Informó sobre ello Astigarrabia. Como el stalinismo reemplaza el análisis marxista por tópicos, el discurso de Astigarrabia estuvo repleto de los más viejos tópicos, sin ningún criterio marxista justo. Las intervenciones de los demás que intervinieron no agregaron mayor claridad a lo dicho por Astigarrabia.

Pero esta reunión ha tenido la virtud de desarrollarse bajo la consigna de lucha contra el trotskismo. Durante todo el tiempo, los oradores han dedicado sus afanes a combatir los puntos de vista de nuestra organización, principalmente en lo que se refiere a la revolución alemana.

El camarada Manuel Sánchez Rodríguez, secretario político del Radio de Salamanca y delegado al Comité Central, había sido encargado por su Radio de defender una proposición solicitando la celebración del VII Congreso de la Internacional para en él discutir y analizar la táctica que se ha seguido en Alemania y sacar de ello las enseñanzas oportunas. Esta mera proposición sirvió a los burócratas alegres y confiados para arremeter contra nuestro camarada y calificar su proposición de contrabando trotskista. La simple lectura de la proposición hecha por «Pasionaria» fué suficiente para desencadenar una tempestad contra el secretario del Radio de Salamanca. Calificada caprichosamente por los dirigentes, se hicieron el propósito de sabotearla, deformarla e incluso utilizarla para la exclusión de nuestro camarada.

Manuel Sánchez, al defender la propuesta de su Radio, fué breve y concreto. Comenzó manifestando que el ejemplo alemán debe habernos convencido con su triste realidad que es preciso llegar a la unificación de las fuerzas obreras en un frente único para combatir al fascismo y salvar al Partido Comunista alemán, a la Internacional Comunista y a la propia Revolución rusa. Pero la aplicación de esta táctica no podrá llevarse a cabo de una manera eficaz si previamente no se celebra el VII Congreso de la I. C., donde puedan someterse a análisis los últimos acontecimientos y deducir las consecuencias que de ellos se derivan. Al decir esto, las interrupciones, los gritos de «¡Trotskismo, trotskismo!», impedían continuar al orador. Hurtado, en una interrupción, hizo la afirmación siguiente: «El Congreso no tiene necesidad de celebrarse, porque la *línea* de la Internacional ha sido justa y nada tiene que rectificar.» A lo que el camarada Sánchez contestó: «Pero lo evidente para el proletariado es que el fascismo ha llegado al Poder en Alemania y que en España y en los demás países hay que desarrollar una táctica distinta.» (Nosotros hubiéramos agregado también: «Si la táctica ha sido justa, ¿por qué ha sido destituido Thaelmann?».)

Entonces se produjo el caso insólito de que hiciera su debut en público Angel Pumarega para hacer un discurso de oposición. Un impulso irreprimible, del que a poco había de arrepentirse, le condujo a explayar su pensamiento veladamente, pero no lo suficiente para que no resultase claro. Para él el Comité Central no ha logrado desarrollar una política que llegue a las masas. La dirección encierra al Partido en una cámara neumática. Los miembros del C. C. habrán substituído con insultos y agresiones las observaciones políticas del delegado de Salamanca. Es indudable—dijo Pumarega—que el compañero de Salamanca ha reflejado el estado de espíritu de muchos trabajadores. No se puede tener un concepto demasiado esquemático de los problemas y reducir todo a fascismo o trotskismo. Inmediatamente de terminar la intervención de Pumarega, éste fue llamado aparte por los miembros del Buró Político. Al parecer, inmediatamente «reconoció» los errores de su intervención.

Después de intervenir otros varios delegados repitiendo los conocidos estribillos contra el trotskismo, nuevamente volvió a hablar el delegado de Salamanca. Justifica su estancia en la Oposición. Un año antes de ser calificado de traidor el equipo Bullejos Adame, él fué calificado ya de trotskista por combatir los mismos errores que después han originado su expulsión del Partido. Insiste en que la situación alemana es grave, necesita revisarse la táctica empleada, y para ello nada mejor que la convocatoria del VII Congreso de la Internacional.

Astigarrabia fué el encargado del intento de «liquidación política» del delegado de Salamanca. Decidido a la decapitación, se le sometió a una serie de preguntas capciosas, a todas las cuales supo responder con acertado sentido político. En vista de ello, Hurtado creyó lo más oportuno someter a la asamblea la proposición de que el delegado de Salamanca suscribiera una declaración aprobando como justa la política de la Internacional y condenando el trotskismo. Proposición, ¡cómo no!, que fué aprobada por unanimidad.

Durante la intervención del camarada Sánchez, el paroxismo frenético de los funcionarios llegó a tales exaltaciones que por momentos se temió la agresión. Pero la violencia llegó al máximo cuando tres miembros del Partido denunciaron a otro camarada acusándole de haberse acercado al delegado de Salamanca y de haberle dicho: «No capitules; defiende resueltamente a Trostky y a la Oposición de izquierda.»

El stalinismo se esfuerza para conseguir por todos los medios que no se discuta y los trabajadores no conocerán el crimen político cometido en Alemania. Pero no podrá impedir su liquidación bajo el inmenso peso de la responsabilidad contraída en la situación actual del proletariado alemán.

¿HA FRACASADO EL MARXISMO?

(A LOS CINCUENTA AÑOS DE LA MUERTE DE MARX)

A los cincuenta años de la muerte de Marx, su doctrina sigue viviendo con más vigor que nunca y confirmada—en eso consiste su vitalidad—por la evolución histórica. Ninguna doctrina ha sido más veces proclamada muerta que el marxismo, y nada hay tampoco, desde el punto de vista teórico, que sea a la vez más cómico y triste que las diversas doctrinas que nos presentan a cambio del marxismo sus numerosos enterradores.

Vino el marxismo a la Historia a dar norma y cauce a las difusas aspiraciones del socialismo que campeaban en su época, y que todavía existen hoy, si bien en plena agonía. En Marx deja el socialismo de ser una «aspiración» perfectamente substituible por otra «aspiración» cualquiera, para convertirse en rumbo fatal de la Historia. He ahí un gran descubrimiento. En las absurdas porfías—completamente inocuas, además—sobre cómo debe de ser la sociedad futura, cada cual elige el modelo de sociedad que mejor le parece. Este arbitrismo teórico es tanto mayor cuanto más desligado se produce de la masa obrera. El anarquismo, y también el sindicalismo como cosa mucho más perfecta, aunque doctrinas caprichosas, poseen, por el simple hecho de vivir ligadas al movimiento obrero y sometidas a las leyes que tienen de producirse en la práctica, un vigor y una firmeza de sentido que no tienen los ideales sociales arbitrarios cuando se producen y aspiran a vivir y a propagarse por cuenta del movimiento obrero... Privada de este lastre, la doctrina se transforma en ingrávida porcelana socializante. Estamos, en el primer caso, ante una clase que tiende a abrir una nueva sociedad y se produce en función de ese objetivo. En el segundo caso nos encontramos ante el intento pueril de crear, con fines exclusivamente benéficos, una sociedad muy perfumada que debe convertirse en hecho tan pronto se convenzan de su excelencia todos los transeúntes sin distinción ni lucha de clases. El utopismo ignora la existencia de las clases, su papel principal en la dinámica histórica, que el tipo de sociedad lo definen las relaciones de clase y tiende a considerar la lucha de clases como un error táctico, una falta de educación y un estorbo para el ideal que propaga. Sólo por esto se convierte en servidor de las clases dominantes. El verdadero sentido de muchas frases de Marx sólo se encuentra mistificadas en relación con el utopismo con quien polemizaba. Su obra es la afirmación, fundamentada con todo rigor, de que la instauración del socialismo es un problema obrero. No es otro—pongamos por caso—el sentido de la frase, «La emancipación del proletariado ha de ser obra del proletariado mismo», tan discutida en nuestros congresos obreros, y de la cual sacan los anarquistas ingenuas conclusiones antipolíticas, y ven también en ella la prueba de que hay que suprimir la burocracia en las organizaciones. Su sentido es, sin embargo, mucho más profundo. Se trata—ya lo hemos dicho—de afirmar el carácter de clase que reviste la empresa de transformar la sociedad.

Con Marx el utopismo desaparece, y desde aquel momento socialismo y obrerismo se convierten en fin y medio. Por haber subido delimitarse del utopismo y haber descubierto el sentido rigurosamente socialista del movimiento obrero, el marxismo adquiere la categoría de doctrina madre del movimiento obrero y preside toda su evolución, tanto en materia de organización como de cultura. Las relaciones entre la evolución societaria del proletariado y la conciencia de sus fines han hallado su más alta expresión en el marxismo, sin que por ahora se hayan formulado de manera ni más perfecta ni mejor. El marxismo no es sólo la doctrina más justa y profunda en el obrerismo, sino que de hecho es la base más recóndita de todo el movimiento obrero posterior.

El día no marxista en el campo proletario, el anarquismo, se hubiera volatilizado en la acción individual y abandonado totalmente el terreno de clase de no existir el marxismo, que le dió nueva vida en forma de anarcosindicalismo, que sirvió para hacer evolucionar —o por lo menos atraer a los cuadros sindicales— a los errabundos y solitarios anarquistas, cuyas dispersas bombas eran a principios de siglo las débiles espiras de humo que salían de las cenizas de la I Internacional. El anarcosindicalismo, aunque por su superficialidad sea profundamente antimarxista (un intento de interpretación periodística del marxismo), debe al marxismo más que al anarquismo, que estaba prácticamente en un callejón sin salida. El sindicalismo vino con la pretensión de reivindicar las ideas de Marx, mas el curso que seguían los partidos socialistas. Si la formulación que ha dado a sus pretensiones es bastante peregrina, en cambio—y es lo que pretendemos dejar bien sentado—cómo del marxismo el camino de clase. De no haber bebido en esta fuente, difícilmente los prejuicios anarquistas hubieran podido dar nada de sí. La fuerza del anarcosindicalismo no estuvo nunca en la doctrina, que no era más que un oropel, una idealización de lo que hay de más fuerte, de la célula base del movimiento obrero: el sindicato. Pero cuando el movimiento obrero se ha visto en la necesidad de salirse de los fines estrictamente sindicales, de la lucha por las mejoras, es decir, cuando en realidad ya a ser sometido a prueba el valor de la doctrina, entonces el sindicalismo se quiebra e invariablemente se traduce en reformismo tanto o más impotente que el más podrido reformismo socialdemócrata—caso de Jouhaux en Francia, caso del pestañismo en España—que pueda sacar a luz de su propio seno el más trasnochado anarquismo con su folletinesca lata de petróleo. Perturbadores del orden les llama la burguesía a estos últimos, y con sobrada razón, porque no son más que eso.

Completamente distinta es la evolución del ala directamente marxista. No ha habido posibilidad de que el marxismo se estancase. Si entendemos la evolución tal como debe entenderla toda persona sensata—no como quien patina en una pista, sino como se presenta en la realidad, como una suma de contradicciones, luchas, crisis que se producen sobre una línea progresiva—, es preciso sonreírse cuando el inocente petrolero anarquista o el remilgado y sutil sabio liberal hablan del fracaso del marxismo, y, precisamente, en la práctica.

De no ser por la justeza de la teoría, difícilmente se hubiera podido levantar el marxismo de las fuertes crisis que ha atravesado. Quizá ninguna obra haya sido más criticada y comentada que la obra

de Marx, desde todos los terrenos: el campo obrero y el campo burgués. La producción literaria es, en este sentido, verdaderamente fabulosa, y se explica. Una teoría que con el máximo rigor científico condena a muerte una sociedad, no era cosa de dejarla pasar impunemente ni siquiera en los aparentemente tranquilos dominios de la ciencia. Los intentos de revisión surgidos en sus propias filas han estado determinados por el designio de entregar el marxismo a la sociedad burguesa, todo domesticado y manso, para defensa y lujo de la misma sociedad que pretende enterrar. «En el campo de la Economía política—decía Marx—, la libre investigación científica tropieza no sólo con los mismos enemigos que en todos los campos, sino con muchos más, pues esta peculiar naturaleza de la materia a que se refiere, concita contra ella en el campo de batalla las pasiones humanas más violentas, odiosas y mezquinas, todas las furias del interés privado.» Con respecto al marxismo, está esto particularmente acentuado, aunque a veces no haya tomado la forma del ataque violento y se pretendiera enterrarlo cubriendo su tumba con las diestras flores de trapo del reformismo. Lo que encontramos de verdaderamente científico y serio en las críticas de la obra de Marx, ocupa por lo común un lugar insignificante dentro de cada obra. Todo lo demás es una serie de impertinentes y apresuradas generalizaciones que tienden a demostrar el total fracaso del marxismo.

Los partidos socialistas que componían la II Internacional siempre han estado muy lejos de aceptar el marxismo con todas sus consecuencias revolucionarias. Pero en un período en que no había que llegar a las últimas consecuencias, el reformismo socialdemocrata desempeñaba un papel progresivo. Así pudieron convivir en los cuadros de la II Internacional un ala ardientemente marxista en constante lucha por la reivindicación de los puros principios del marxismo, y un ala revisionista para quien los principios revolucionarios resultaban un tormento. Lenin consideraba inevitable la existencia de estas dos ramas en el seno de la organización hasta la revolución social. Ahora debemos preguntar: ¿Salió el marxismo quebrantado por la crítica en el período de la II Internacional? No; de la crítica salió quebrantado el revisionismo, y esto le dió al ala izquierda la posibilidad de la victoria. ¿Falló el marxismo cuando llegaron los momentos difíciles? No; falló la II Internacional, cuya traición rebasó todas las previsiones. Pero al mismo tiempo surgía de su seno una vanguardia, reivindicadora del marxismo, que se desprendía del lastre reformista y nada menos que para hacer la revolución rusa y fundar la III Internacional. No puede decirse tampoco en este caso que haya fallado el marxismo, sino que, gracias a él, pudo estar una parte del movimiento obrero a la altura de las circunstancias. En cambio, el sindicalismo, con toda su mitología revolucionaria y antipolítica, ¿qué hizo llegado el caso?

Fué una prueba tan dura la del año 1914, que acreditó todo el valor de una doctrina. La II Internacional sucumbía víctima del oportunismo, del patriotismo y de la corrupción. Pero no así la doctrina de Marx, que orientaba el proceso de la revolución proletaria y se plasmaba en el Estado soviético.

La socialdemocracia, que hasta entonces había jugado un papel progresivo, se convertía en el mayor obstáculo para el triunfo de la revolución. A medida que iba entrando en contradicción con los intereses del proletariado, tenía que ir renunciando—no sólo de hecho, sino también de palabra—al marxismo. Es esto elocuentísimo: es imposible, y todas las experiencias lo demuestran en los momentos decisivos, cumplir con las exigencias más duras del movimiento obrero, ser su fuerza orientadora, su vanguardia, y al mismo tiempo colocarse fuera del terreno del marxismo. Parecerá ésta una conclusión demasiado esquemática, y no lo es. Cuanto más ampliamente se mire la cosa en una perspectiva histórica, más evidente resulta lo que decimos. No ha habido corriente no marxista—ejemplo elocuente el sindicalismo, con todo lo que debe al marxismo—que haya podido cumplir con su misión revolucionaria al llegar las pruebas difíciles. Y recíprocamente: no ha habido posibilidad incluso en el aspecto verbal, de mantenerse en la posición del marxismo desde el momento en que se renuncia a la revolución proletaria. Ahí está el ejemplo, único en su género, pero definitivo, de la socialdemocracia. Abandonó la revolución y tuvo al mismo tiempo que abrir de par en par las puertas a lo más necio y decorativo que se ha producido en el terreno de las doctrinas sociales: los intentos de «superación» del marxismo tipo Henri de Man y Fernando de los Ríos. ¿Habrá alguien que los tome en serio? No son, desde luego, los astutos y corrompidos líderes socialdemócratas. Todo lo que es vigor y método en el marxismo, lo convierten estos superadores en fluída y pegajosa mermelada. Porque hay que reconocer que estos intentos de «superar el grosero materialismo marxista», si algo significaba, es un retorno a las posiciones del utopismo, que el marxismo ha venido, precisamente, a superar. Por eso no es posible tomarlos en serio a estas alturas, y su utilidad es meramente decorativa. La marrullería doctrinal de los marxistas que se saben traidores—de los Otto Bauer, de los Kautsky—, la doctoral «objetividad» científica de los Werner y Sombart—esa objetividad que sólo alcanza a lo pretérito y caduco, y que se traduce en vil y grandi filisterismo de hombre ante los acontecimientos candentes—demuestra, por otra parte, que no se pueden satisfacer las exigencias de una vigorosa y activa objetividad científica y humana. Si pisamos un terreno históricamente falso, o mejor dicho, si nos asentamos en un suelo que se desmorona, así como al perder la cabeza fallan los pies—como sucede en la embriaguez—, también en el terreno de la ciencia y de la cultura, en general, de tener mal colocados los pies se pierde la cabeza. Esto, que es una necesidad fatal en el campo de la burguesía, es un pernicioso síntoma de primitivismo en el campo obrero. Como consecuencia de sus posiciones históricas respectivas, el proletariado puede—le conviene a sus intereses—mantener una actitud de objetividad imposible a la burguesía. La verdad no está por encima de las clases.

L. Fersen.

(*Continuará.*)

La Oposición de Izquierda Internacional, sus tareas, sus métodos

Ante la próxima Conferencia Internacional

(Final.)

4.° Condenación de la política económica de la fracción stalinista, tanto en su estadio de *oportunismo económico* de los años 1923-28 (lucha contra los «superindustrializadores» y apoyo al *kulak*), como en su estadio de *aventurerismo económico* de los años 1928-32 (ritmos exagerados de industrialización, colectivización generalizada, liquidación administrativa de los *kulaks* como clase); condenación de la criminal leyenda burocrática de que la Unión Soviética «ha entrado en el socialismo». Reconocimiento de la necesidad de volver a la política económica realista del leninismo.

5.° Reconocimiento de la necesidad del trabajo sistemático en las *organizaciones proletarias de masa*, sobre todo en los sindicatos reformistas. Condenación de la teoría y de la práctica de la R. S. O. (Oposición Sindical) en Alemania, del Comité de Reconstrucción, Comité de Unidad Sindical, C. G. del T. U.—tres organismos distintos y un solo *bluff* verdadero—en España, y otras organizaciones escisionistas análogas en otros países.

6.° Recusación de la fórmula *«dictadura democrática»* del proletariado y de los campesinos» como régimen especial distinto de la *dictadura proletaria*, arrastrando tras ella a las masas campesinas y, en general, a las masas oprimidas. Recusación de la teoría antimarxista de la transformación pacífica de la dictadura democrática en dictadura socialista.

7.° Reconocimiento de la necesidad de la movilización de las masas a través de *consignas transitorias* que respondan a la situación concreta de cada país y en particular bajo *consignas democráticas*, en la medida en que se trate de la lucha contra las condiciones feudales, contra la opresión nacional o contra las diversas formas de la dictadura imperialista declarada (fascismo, bonapartismo, etc.).

8.° Reconocimiento de la necesidad de una amplia *política de frente único* con respecto a las organizaciones obreras de masa, tanto sindicales como políticas, comprendida la socialdemocracia como partido. Condenación de la consigna ultimatista «sólo por la base», que significa, en la práctica, rehusar la política de frente único, y, por consiguiente, sabotear la creación de los soviets. Condenación de la aplicación oportunista de la política del frente único como en el Comité anglorruso (bloque con los jefes, sin las masas y contra las masas), doble condenación de la política del actual C. C. alemán, que combina la consigna ultimatista «frente único sólo por la base» a la práctica

oportunista de las componendas parlamentarias circunstanciales con las cumbres socialdemócratas.

9.° Recusación de la teoría del *socialfascismo* y de toda la práctica consiguiente, porque sirve por un lado al fascismo y por otro a la socialdemocracia.

10. Distinción en el campo del comunismo, actualmente, de *tres agrupaciones*: marxista, centrista y derechista; reconocimiento de la inadmisibilidad de uniones políticas con los derechistas contra el centrismo; apoyo al centrismo contra el enemigo de clase; lucha implacable y sistemática contra el centrismo y su política de zigzag.

11. Reconocimiento de la necesidad de la *democracia interior en el Partido*, no solamente en palabras, sino en los hechos; condenación implacable del régimen stalinista plebiscitario (pisoteo del pensamiento y de la voluntad del Partido, usurpación, supresión fraudulenta de informaciones al Partido, etc.).

Los principios fundamentales enumerados, que tienen una importancia decisiva para la estrategia proletaria en la época actual, oponen implacablemente la Oposición de Izquierda a la fracción centrista, que defiende actualmente los destinos de la U. R. S. S. y de la I. C. El reconocimiento de estos principios sobre la base de los cuatro primeros Congresos de la I. C. representa la condición necesaria para la admisión de toda organización, grupo o individuo en el seno de la Oposición de Izquierda Internacional.

La O. I. se considera como fracción de la I. C., lo mismo que sus diversas secciones se consideran como las fracciones de las secciones nacionales de la Internacional. Esto significa que la O. I. no considera como definitivo el régimen de organización creado por la burocracia stalinista. Al contrario, su finalidad es arrancar la bandera del bolchevismo de las manos de la burocracia usurpadora y restablecer la I. C. Que semejante política es la única justa en las condiciones actuales, está confirmado tanto por el análisis teórico como por la experiencia histórica. Aunque las condiciones particulares del desarrollo de Rusia llevaran al bolchevismo a romper definitivamente con el menchevismo desde 1912, el Partido bolchevique continuó formando parte de la Segunda Internacional hasta fin de 1914. Fué necesaria la lección de la guerra mundial para que se planteara la cuestión de una nueva Internacional; fué necesaria la Revolución de Octubre para constituir esta nueva Internacional. Una catástrofe histórica tal como el hundimiento del Estado soviético arrastraría, evidentemente, consigo a la Tercera Internacional. Asimismo, la victoria del fascismo en Alemania y el aplastamiento del proletariado alemán difícilmente permitirían a la I. C. sobrevivir a los resultados de su política desastrosa. ¿Pero quién, pues, en el campo de la revolución, se atrevería a afirmar actualmente que no se puede evitar ni prevenir el hundimiento del Poder soviético ni la victoria del fascismo en Alemania? No, en todo caso, la O. I. Por el contrario, su política está enteramente orientada en la defensa de la Unión Soviética y en la ayuda del proletariado alemán no solamente a medir sus fuerzas con el fascismo, sino a conquistar el Poder. Firme sobre el terreno de la Revolución de Octubre y de la Tercera Internacional, la O. I. rechaza la idea de Partidos Comunistas paralelos.

La responsabilidad de la escisión del comunismo recae enteramente sobre la burocracia stalinista. En todo momento los bolcheviques-leninistas están dispuestos a reintegrarse en las filas de la I. C. y a observar la disciplina en la acción, no obstante llevar a cabo al mismo tiempo, sobre la base de la democracia interior en el Partido, una lucha implacable contra el centrismo burocrático. Pero hoy, en las

condiciones de la escisión, nuestra pertenencia a la I. C. puede expresarse no por nuestra autolimitación organizativa, no por la renuncia a la iniciativa política independiente y al trabajo de masas, sino por el contenido mismo de nuestra política. La O. I. no se adapta a la burocracia stalinista ni se calla ante sus crímenes; por el contrario, la O. I. somete el stalinismo a una crítica implacable. Sin embargo, el objetivo de esta crítica no constituye oponer partidos concurrentes a los Partidos Comunistas que existen, sino atraer al lado de la O. I. el núcleo proletario fundamental de los Partidos oficiales, y de esta manera, restablecer estos Partidos sobre su base marxista. Es en la U. R. S. S. donde esta cuestión se plantea de la manera más clara y aguda. La política del segundo Partido significaría allí una política de insurrección armada y de nueva revolución. La política de *fracción* significa el curso sobre la reforma interior del Partido y del Estado obrero. Contrariamente a las calumnias de la burocracia stalinista y de sus corifeos, la O. I. tiene su fundamento, plena y totalmente, en el trabajo por la reforma del Partido. Nuestra actitud hacia la Internacional Comunista queda definida por el título de nuestra fracción: *Oposición de Izquierda*. El contenido de nuestras ideas y de nuestros métodos se caracteriza con bastante exactitud por el nombre: *bolchevique-leninistas*. Toda sección de la Oposición de Izquierda Internacional debe llevar estos dos títulos, que se completan recíprocamente el uno al otro.

REVISTA DE LIBROS

TROTSKY, L.: *Diálogo con un obrero socialista. A propósito del frente único defensivo contra el proletariado alemán.*—Ediciones Comunismo, Madrid. 30 céntimos.

Ediciones Comunismo reanuda su actividad con la publicación de este último e interesantísimo trabajo de León Trotsky. En la forma figurada de diálogo con un obrero socialista, se examinan todas las observaciones que un obrero socialista políticamente honrado opone al frente único propuesto por los comunistas para la lucha contra el fascismo.

Partiendo de la afirmación de que las discrepancias entre la socialdemocracia y el comunismo son irreconciliables, se demuestra cómo, a pesar de ello, es posible establecer un acuerdo de lucha contra el enemigo común. En un tono cordial no exento de intransigencia teórica, se demuestra cómo cuando los intereses vitales de la clase trabajadora están en inminente peligro el instinto de conservación impone a todos la necesidad de una defensa común.

Los jefes socialdemócratas más caracterizados antes de su capitulación y adaptación al fascismo propusieron a los comunistas un pacto de «no agresión». Trotsky explica cómo no se trata de esto, sino que lo necesario es pacto «de agresión» contra los fascistas.

Este interesante folleto debe ser divulgado extensamente entre los obreros socialistas, en la seguridad de que así se hace una buena labor.

Imp. Pueyo.—Lena, 28.

Ultimas obras de Trotsky publicadas en español

LA UNICA SALIDA A LA SITUACION ALEMANA

150 páginas. 2 pesetas.

Análisis justo de la política de frente único a desarrollar frente al fascismo asesino.

LA ECONOMIA SOVIETICA EN PELIGRO

(ANTE EL SEGUNDO PLAN QUINQUENAL)

100 páginas. 1,50 pesetas.

El más honrado y documentado estudio sobre la situación de la economía soviética y sobre las perspectivas del segundo plan quinquenal.

LA REVOLUCION ESPAÑOLA

100 páginas. 1 peseta.

En este tomo de apretado texto se insertan todos los trabajos de Trotsky sobre la política española y el tomo íntegro de Mis peripecias en España.

DIALOGO CON UN OBRERO SOCIALISTA

(A propósito del frente único de lucha contra el fascismo)

32 páginas. 30 céntimos.

El último trabajo polémico de Trotsky sobre la revolución alemana.

Los pedidos a Luis García, Apartado 9.034, Madrid, y los giros a Luis García Palacios, Narváez, 56, Madrid.

El 1.° de julio

"EL SOVIET"

puede reaparecer quincenalmente, primero, para convertirse en semanal después, si todos nuestros camaradas y lectores se hallan dispuestos a prestarnos su más eficaz ayuda y colaboración. Para ello sólo deseamos que desde este mismo momento concentren toda su actividad en remitirnos direcciones de paqueteros solventes y en hacer suscriptores. Y que nos contesten a la siguiente pregunta: ¿Estiman que el **El Soviet** quincenal debe venderse a 20 céntimos?

Los acontecimientos internacionales han confirmado plenamente la justeza de nuestra línea política; cada vez son más los trabajadores que se adhieren a nuestra organización en España. Sin embargo, no disponemos de un órgano de combate que lleve nuestras ideas políticas a las masas trabajadoras; de aquí la necesidad imprescindible de publicar **El Soviet** para 1.° de julio.

Hemos designado una comisión encargada de llevar a cabo esta labor. Nuestros grupos, camaradas y lectores, comenzarán a recibir circulares con instrucciones para el trabajo práctico. Deben remitirnos nota de los ejemplares fijos que calculen poder colocar, deducidas las devoluciones. Toda la cantidad mayor de datos que puedan facilitarnos nos serán de gran utilidad.

Aunque **El Soviet** se publicará en Barcelona, toda la correspondencia provisionalmente debe dirigirse al Apartado 9034, Madrid, que es la dirección de la comisión encargada de la reaparición.

★

¡ADELANTE POR "EL SOVIET" EN 1.° DE JULIO!